

SECCIÓN COSTA RICA

LA POBLACIÓN INDÍGENA DE LA GRAN TALAMANCA: TAMAÑO Y UBICACIÓN. COSTA RICA, 1840-1927*

*Alejandra Boza Villarreal***

Resumen

El artículo estudia el tamaño y ubicación de la población indígena de la zona denominada Gran Talamanca, que incluye todo el sur de Costa Rica, entre 1840 y 1927. En el período estudiado, la población indígena se mantuvo en cerca de tres mil personas. Su ubicación en general cambió poco, pero se vio afectada por corrientes migratorias, tanto de indígenas como de no indígenas.

Palabras clave: población – bribris – cabécares – térrabas – borucas - indígenas

* Este es una versión resumida del primer capítulo de la tesis de Maestría en Historia. Alejandra Boza Villarreal. “Indígenas, comerciantes, transnacionales y estados. Población, comercio y política entre las poblaciones indígenas de la Gran Talamanca, Costa Rica (1840-1930). (Chirripó, Estrella, Talamanca y Pacífico Sur)”. (Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. San José, 2004).

** M.Sc en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas, ambos de la misma universidad. Correo electrónico: bozav@cariari.ucr.ac.cr

Abstract

The article analyzes the extent and location between 1840 and 1927 of the indigenous population in the area known as Gran Talamanca, which comprises the entire southern region of Costa Rica. In the period under study, the indigenous population kept a steady figure of close to three thousand individuals. In general, their location experienced very slight changes, influenced by migratory flows, both of indigenous and non-indigenous people.

Keywords: Population – Bribris – Cabecars – Terrabas – Borucas - Indians

A principios de la década de 1870 el geólogo estadounidense William Gabb, quien había permanecido por varios meses en la zona indígena de Talamanca, escribía:

“Una fatalidad extraña parece pesar sobre estos indios istmeños. Aún cuando no se aproximen al contacto de las deletéreas influencias de la civilización, se ve palpablemente que las tribus disminuyen”.¹

Más aún, Gabb estimaba que, de no suceder algún cambio en la situación de los indígenas, todos habrían desaparecido en dos o tres generaciones.² La idea de que la población indígena de Costa Rica estaba reduciéndose rápidamente fue ampliamente compartida por la intelectualidad, tanto extranjera como costarricense, que habitaba en la Costa Rica de finales del siglo XIX. Así, veinte años después de Gabb, el científico suizo Henri Pittier, quien vivió por varios años en Costa Rica y realizó numerosas visitas al Pacífico Sur y a Talamanca, realizó pronósticos igualmente negativos: en su opinión, los indígenas terrabas, borucas, guatusos, bribris y teribes estaban disminuyendo a pasos agigantados.³ También en esa época los costarricenses Manuel María Peralta y Anastasio Alfaro explicaban al público que visitó la “Exposición histórico-americana”, en la capital de España, que los últimos restos de población indígena de Costa Rica estaban a punto de la extinción total.⁴

Sin embargo, la unanimidad de los académicos decimonónicos no debe llevarnos a dar por sentado que la

población indígena de Costa Rica estaba en proceso de desaparición. Existen por lo menos dos motivos por los cuales las apreciaciones de estos intelectuales resultan poco confiables. El primer motivo es que ninguno de ellos contaba con información histórica de largo o mediano plazo sobre el tamaño de esas poblaciones, por lo que sus ideas sobre los cambios demográficos de los indígenas se basaban en los datos recopilados por ellos mismos, o en informaciones que obtenían de algunos indígenas.⁵

En segundo lugar, ninguno de estos académicos escapaba al ambiente intelectual del mundo del siglo XIX, que tendía a despreciar la capacidad de supervivencia de las sociedades “salvajes”, en el convencimiento de que en un plazo no muy largo terminarían por ser absorbidas por el arrollador avance de la “civilización”.⁶

Sin embargo, los datos arrojados por el censo de población más reciente de Costa Rica, realizado en el año 2000, contradicen rotundamente las predicciones antes mencionadas de Gabb, Pittier, Alfaro y Peralta. Este censo indica que en Costa Rica la población indígena sobrevivió hasta la actualidad, y sumaba en ese año 63 870 personas, es decir, un 1,7% de la población total del país.⁷ La pregunta es: ¿qué sucedió realmente con esos indígenas durante el siglo XIX y principios del XX?

Diversos estudios se han dedicado a analizar el tamaño y ubicación de esas poblaciones, tanto para el momento inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, como para la segunda mitad del siglo XX. Además, algunas investigaciones han seguido la pista a los cambios en la ubicación y el tamaño de las poblaciones indígenas durante la época colonial.⁸ Sin embargo, para la época republicana, desde la independencia hasta las primeras décadas del siglo XX, se tiene hasta el momento solo información fragmentaria.⁹

El objetivo de este artículo es establecer, precisamente para esa época, cuáles eran el tamaño y la ubicación de los grupos indígenas que ocupaban las tierras del sur del país, tanto en el Caribe como en el Pacífico. El artículo inicia en la década de 1840, cuando estas poblaciones empezaron a sufrir importantes transformaciones

con respecto a la época colonial, y termina en 1927, año en que se levantó el primer censo del siglo XX para Costa Rica, y del cual se conserva información muy detallada.

Una región indígena: la Gran Talamanca

En este artículo estudiamos la región que se denominará *Gran Talamanca*. Esta incluye, en la vertiente caribeña, toda la zona que limitaba al norte con la región Turrialba-Reventazón¹⁰ y al sur con la frontera con Panamá, agrupando tanto las zonas bajas como las montañosas. Para las poblaciones indígenas, sin embargo, las fronteras nacionales tenían poco significado, máxime durante esa época en que el límite entre Costa Rica y su república vecina se mantenía en disputa. Por ejemplo, los indígenas bribris tenían propiedades en lo que actualmente es el lado panameño del río Yorkín, y además sostenían intensas relaciones con los teribes que ocupaban las riberas de los ríos Teribe y Changuinola en Panamá, y probablemente también con los guaymíes que habitaban en las márgenes del río Changuinola.

Así que, idealmente, el área de este estudio debería abarcar por el Caribe hasta el río Changuinola, actualmente en territorio panameño. Sin embargo, los documentos a que hemos tenido acceso fueron producidos en su mayoría por el estado costarricense, para el cual la división entre su territorio y el de la república vecina era definitiva. Este es el motivo por el cual no dan información sobre los teribes ni los guaymíes que vivían allende la frontera. Seguir la pista a estos grupos indígenas habría implicado recursos para investigar en los archivos de Panamá y Colombia, con los que lamentablemente no contamos. Aunque esto nos ha obligado a limitar nuestro estudio al área que se encuentra dentro de la frontera costarricense, no debemos perder de vista que éste no era el límite real de la Gran Talamanca.

Para la vertiente pacífica, la Gran Talamanca incluye los territorios situados desde el río Chirripó en el norte, hasta el valle del Diquís, al sur, incluidas la sección pacífica de la cordillera de Talamanca y las otras serranías

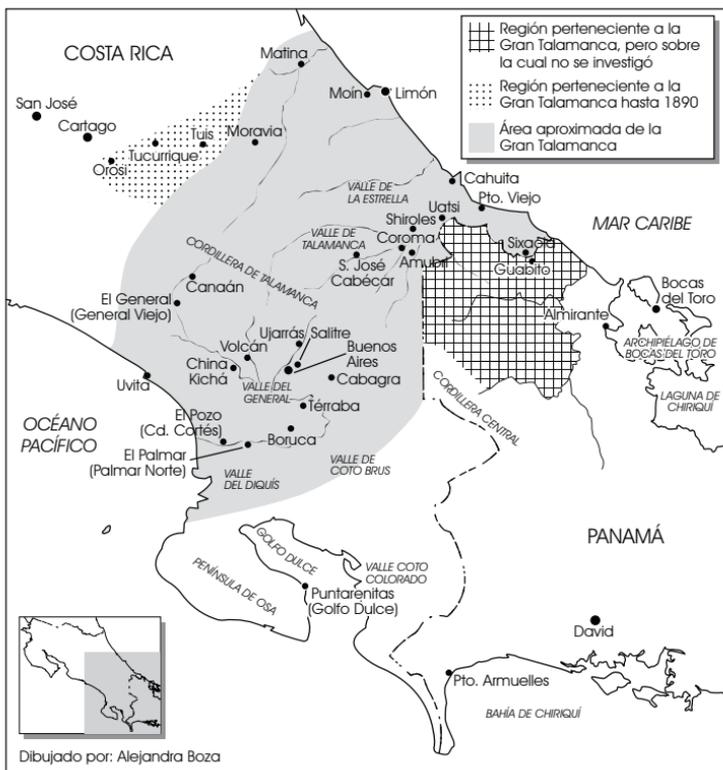
de la región. Las zonas de Coto Brus, Coto Colorado y la Península de Osa no se estudian, pues por lo menos hasta 1920¹¹ las fuentes indican que no había allí población indígena (ver Mapa 1).

De esta manera la Gran Talamanca, según la definimos aquí, ocupaba buena parte del sureste de Costa Rica. Los criterios en que se basa la afirmación de que estas zonas tan variadas forman una sola región son humanos, económicos y políticos ya que, como se ha mostrado en otro lugar,¹² los indígenas que habitaban la zona (térrabas, borucas, bribris, cabécares), mantenían redes de intercambio que ponían en comunicación estrecha las dos vertientes, y tenían relaciones políticas y sociales cercanas.

Al ser la base de la definición de la Gran Talamanca los factores humanos, económicos y político-sociales, el área que ocupó se transformó durante el período, de acuerdo con los cambios que sufrieron todos esos elementos. Por ejemplo, hacia 1840 el límite noroeste de la región estaba delimitado por los pueblos indígenas de Orosi y Tucurrique, en la zona de Turrialba-Reventazón. Estos eran pueblos de indios formados a finales del siglo XVII con cabécares sacados de Chirripó y Estrella, y que mantuvieron intensos contactos con sus regiones de origen. Sin embargo, estos pueblos fueron desmantelados a finales del siglo XIX, convirtiéndose las tierras en haciendas cafetaleras y siendo expulsados o asimilados los indígenas que hasta entonces los habían habitado.

Es por esto que a finales del siglo XIX el límite norte de la Gran Talamanca en el Caribe se había retirado hasta la zona de Chirripó. Es importante recalcar que en esa época la Gran Talamanca estaba todavía poblada mayoritariamente por indígenas. Sin embargo, a partir de entonces ese territorio empezó a ser ocupado cada vez más por no indígenas, proceso que limitó progresivamente el espacio de la región indígena, y que analizaremos en las páginas que siguen.

MAPA 1
EXTENSIÓN APROXIMADA DE LA GRAN TALAMANCA



Fuentes: IGNCR, Mapa escolar de Costa Rica. Manuel García, “Apuntes geohistóricos...”, p. 32. Mapa físico de la República de Panamá.

La población indígena de Costa Rica antes de 1840

Durante toda la época colonial, tres grandes territorios escaparon por completo al control hispánico: uno era la zona de Tierra Adentro, el otro Talamanca, y el tercero eran las llanuras del norte. Además de estas zonas, el Pacífico Sur se mantuvo como una zona limítrofe, conquistada y controlada solo a medias.

En la colonia, se conoció con el nombre de Talamanca al territorio cuyos límites eran al norte el río Telire-Sixaola en

todo su curso, que constituía el límite con Tierra Adentro; al noreste el mar Caribe, al oeste y al sur la Cordillera de Talamanca, y al sur y sureste la provincia de Veragua (actual Panamá). Por su parte, el distrito colonial de Tierra Adentro ocupaba los territorios de Tariaca (Estrella) y Chirripó.¹³ Talamanca estaba habitada por indígenas bribris y cabécares, mientras que Tierra Adentro era una zona exclusivamente cabécar. El otro territorio que se mantuvo fuera del dominio colonial, las llanuras del norte, estaban ocupadas en la época por los malekus.

Por su parte, en el Pacífico Sur nunca hubo poblados españoles, y si bien los misioneros mantenían las reducciones de Boruca y Térraba, la cercanía de Talamanca permitió a los indígenas rebelarse y huir constantemente.¹⁴

En síntesis, durante todo el período colonial la mayor parte del actual territorio de Costa Rica se mantuvo como zona de frontera, ocupado por grupos indígenas que los españoles no lograron dominar.

Al igual que en el resto de América, en Costa Rica el impacto de la conquista y colonización europea fue catastrófico para la población indígena, y aunque los indígenas del norte y el sur del país se mantuvieron relativamente al margen del control español, debieron sufrir un impacto demográfico de proporciones similares al que se conoce sufrieron sus congéneres del Valle Central.¹⁵

Si dejamos de lado el impacto que las epidemias traídas por los españoles debieron tener, del cual lamentablemente se conoce poco para el caso de Costa Rica, las mayores transformaciones que se dieron en la ocupación del territorio en todo el sur de la actual Costa Rica, durante la época colonial, fueron provocadas por las incursiones de los mosquitos.¹⁶ Estos eran un grupo que habitaba la costa caribeña de Honduras y Nicaragua, surgido a mediados del siglo XVII de la mezcla entre indígenas y algunos esclavos africanos, y que desde finales del siglo XVII se habían aliado con los ingleses para realizar saqueos en distintos puntos del Caribe, convirtiéndose en una grave amenaza para los intereses españoles en toda la zona.¹⁷

Las expediciones mosquitas, dedicadas al saqueo y a la captura de esclavos que vendían a las plantaciones

azucareras de Jamaica,¹⁸ fueron la principal causa de la reubicación de las poblaciones indígenas del Caribe, del Pacífico y de la zona de Turrialba-Reventazón, debido a que impulsaron a los indígenas a buscar la protección de los españoles y establecerse en pueblos de reducción (si bien pocos de estos pueblos fueron permanentes). Ya a finales del siglo XVIII los ataques mosquitos habían provocado, en primer lugar, el abandono de los asentamientos indígenas en la costa caribeña de Costa Rica; en segundo lugar, la expansión de los cabécares hacia el noroeste del territorio que ocupaban en el siglo XVI, llevándolos hasta la zona de Turrialba-Reventazón y, en tercer lugar, el traslado de población teribe desde la vertiente caribeña de Panamá hacia el Pacífico Sur costarricense.¹⁹

La independencia de Costa Rica, en 1821, no implicó mayores cambios en la situación de ninguna de las poblaciones indígenas, ni siquiera para las del Valle Central. Sin embargo, a finales de la década de 1840 se iniciaron transformaciones importantes para los indígenas del Valle Central, al comenzar el proceso de privatización y expropiación de las tierras comunales de los pueblos de indios que sobrevivían allí. A la larga, estos indígenas terminaron desapareciendo como grupo étnico diferenciado, mezclándose con los no indígenas que empezaron a establecerse en sus antiguas tierras.²⁰ Unas décadas después, a finales del siglo XIX, lo mismo sucedió con los pueblos de indios de la zona de Turrialba-Reventazón (Orosi, Cachí, Tucurrique, entre otros).²¹

Por esa misma época, en la parte occidental de la provincia de San José sobrevivía un grupo numeroso de indígenas, descendiente de los huetares. Estos indígenas todavía se diferenciaban étnicamente del resto de la población, pero como habían mantenido intensos contactos con los núcleos hispánicos habían sufrido una fuerte aculturación. Además, constituían un grupo numéricamente poco significativo dentro de la población total de la provincia de San José.²²

La situación era muy distinta en el Pacífico Sur y en el Caribe sur, que en conjunto formaban la Gran Talamanca. En primer lugar, porque los bribris y cabécares

del Caribe y el Pacífico, junto con los térrabas y borucas, en conjunto constituían la mayoría de la población indígena que sobrevivía en territorio costarricense. Y en segundo lugar, porque a diferencia de lo que sucedía en el Valle Central, todavía en la década de 1880 estos indígenas representaban un porcentaje importante de la población de la Gran Talamanca.

La población de la Gran Talamanca, 1840 - 1870

Al igual que había sucedido desde la época colonial, los documentos del siglo XIX solían referirse a los grupos indígenas que habitaban el sur de Costa Rica utilizando múltiples denominaciones, muchas de las cuales eran imprecisas o ambiguas. En el caso de la Gran Talamanca, en el siglo XIX esa imprecisión persistía sobre todo para la zona del Caribe, pero no para la zona del Pacífico. Allí ya en esa época el panorama estaba bastante claro, pues prácticamente hasta principios del siglo XX (cuando se inicia la llegada de los guaymíes) los indígenas estaban divididos en dos grupos, térrabas y borucas, cuyos núcleos giraban alrededor de los pueblos homónimos. El pueblo de Térraba había sido fundado en 1690, con teribes trasladados hacia el Pacífico por misioneros franciscanos desde su asiento original, localizado en la sección noroccidental de la costa e islas de la actual provincia de Bocas del Toro, en Panamá.²³ Durante el siglo XVII los teribes trasladados al Pacífico, conocidos como tejebas, térrabas o franciscanos, empezaron a diferenciarse de los teribes del Caribe, llamados térrabas del norte o simplemente nortes.²⁴ Para el siglo XIX se había generalizado el apelativo *térraba* para los indígenas del poblado del mismo nombre, aunque también se les llamaba *tírub del sur*, y en su idioma se llamaban a sí mismos *tesbe* o *tisbi*.²⁵

El pueblo de Boruca había sido fundado de manera permanente por los franciscanos cerca de una década antes que su vecino Térraba, con indígenas del cacicazgo de Boruca. Conforme avanzó el siglo XVIII fueron trasladados a ese pueblo también los abubaes,²⁶ los cotos y los quepos. Aunque inicialmente los indígenas agrupados en

Boruca se distinguían según su origen, a finales del siglo XVIII el apelativo *boruca* se generalizó para todos los habitantes del pueblo y sus vecindades, que constituían los restos de los distintos grupos que habían ocupado el Pacífico Sur.²⁷ El origen de la palabra *boruca* parecer ser una alteración española de la palabra indígena *brúnkajk* o *brunka*, usada por los indígenas para referirse a sí mismos.²⁸ En el siglo XIX el apelativo más común con que se conocía a estos indígenas era *borucas*, aunque también se utilizaba el nombre de *brunkas*.²⁹

En la vertiente Caribe, la asignación de nombres a los distintos grupos indígenas era mucho más imprecisa y confusa. Como dijimos antes, la zona está poblada todavía en la actualidad por bribris y cabécares. Pero las fuentes usan frecuentemente otros nombres: blancos, talamancas, viceitas, chirripós y estrellas. ¿Quiénes eran estos indígenas?

Como han argumentado estudios recientes, muchos de los nombres con que los españoles bautizaron a los grupos indígenas durante la época colonial, y que continuaron utilizándose en el siglo XIX, respondían a criterios azarosos y heterogéneos: el aspecto físico de los indígenas, las características del lugar donde vivían, las actividades que realizaban, el nombre que le daban otros grupos, una palabra escuchada de labios de un indígena, entre otros. En la mayoría de los casos, los distintos nombres no se ajustaban a divisiones étnicas reales, puesto que las denominaciones no se basaban en conocimientos profundos sobre esas poblaciones.³⁰

Al igual que en el resto de la América española, en Costa Rica los documentos coloniales registraron una gran cantidad de nombres para los grupos indígenas que habitaban el Caribe sur de la provincia colonial.³¹ Sin embargo, ya a finales del siglo XVII los misioneros generalizaron el uso del término *cabécar* para los indígenas situados en los valles altos de los ríos Telire y Coen, y el nombre *talamanca* para referirse a los que habitaban el curso medio del Coen, la margen del río Lari y el curso bajo del río Sixaola, es decir, para los indígenas que actualmente se conocen como bribris.³² Esta distinción sí se

basaba en un mayor conocimiento de los indígenas, pues los misioneros reconocían que los cabécares hablaban un idioma distinto al de los talamanca. ³³ Pero a pesar de esto, junto con estos dos términos, frailes y funcionarios coloniales siguieron utilizando otros de significado menos preciso, como *urinamas* y *viceitas*. ³⁴ En los documentos del siglo XIX no encontramos la denominación *urinama*, pero sí *talamanca*, *cabécar* y *viceita*. A estos nombres, heredados de la época colonial, se unieron dos que al parecer empezaron a utilizarse en el siglo XIX: *blanco* y *bribri*.

El nombre *talamanca* parece provenir de la villa de Santiago de Talamanca, establecida por los españoles en las márgenes del río Sixaola en 1605, y destruida cinco años después durante una masiva rebelión indígena. ³⁵ El término fue utilizado en el siglo XIX de dos maneras. Una hacía coincidir talamanca con bribri, ³⁶ pero otra lo utilizaba para referirse al conjunto de bribris y cabécares. ³⁷ Sobre el origen de la acepción *viceita*, *biceita* o *viceíta* no tenemos información. Probablemente responde a una alteración del nombre indígena de algún lugar del territorio talamanqueño. ³⁸ Este término no era utilizado por los indígenas de la vertiente caribeña para referirse a sí mismos, como lo demuestra una observación hecha por Gabb en la década de 1870, quien afirmaba que este término era desconocido entre bribris y cabécares, aunque se usaba comúnmente fuera de Talamanca. ³⁹ Al igual que *talamanca*, la denominación *viceita* fue utilizada algunas veces como sinónimo de bribri, ⁴⁰ mientras que otras veces se refería a bribris y cabécares en conjunto. ⁴¹ Todavía en la actualidad este término sigue utilizándose entre térrabas y borucas como traducción al español de la palabra que en sus respectivos idiomas usan para referirse al conjunto de los bribris y cabécares. ⁴² La denominación *blanco* también es muy imprecisa. Muchos autores del siglo XIX la utilizaron para referirse a los cabécares en general, o a una parte de ellos, ⁴³ pero en otros casos se consideraba sinónimo de bribri o viceita. ⁴⁴

El documento más temprano en que hemos encontrado la denominación *bribri* es un relato de Alexander von Frantzius de 1869. ⁴⁵ Este apelativo, junto con el de

cabécar, ya en el siglo XIX solían ser más precisos que el resto, puesto que se basaban, como mencionamos en el caso de los misioneros del siglo XVIII, en una distinción lingüística de las sociedades indígenas. Al parecer, ambas palabras provienen de los idiomas indígenas. Stone recogió una tradición según la cual *cabécar* proviene de *kabé* (quetzal) y *ka* (lugar).⁴⁶ En cuanto al origen de la palabra *bribri*, Pittier opinaba que era una duplicación de *dëri*, que significaba valiente o fuerte. Sin embargo, en 1911 Bravo decía que la palabra significaba “montañés”, mientras que David White, indígena bribri, afirmaba en la década de 1980 que quería decir “montañas altas”, porque los bribris eran originarios de las tierras altas.⁴⁷

Finalmente, los términos *chirripó* y *estrella*, que se usan todavía en la actualidad, se referían a los cabécares que habitan, respectivamente, la región de Chirripó y la zona de Estrella, ambas en la vertiente del Caribe.⁴⁸

En síntesis, entre las denominaciones con las que se conocía a los indígenas del Caribe, las de *talamanca*, *viceita* y *blanco* no tenían un significado preciso y unívoco, sino que, dependiendo del autor que las utilizara, se referían al conjunto de los bribris y los cabécares, a uno solo de estos grupos o a una parte de uno de ellos. Los términos *bribri* y *cabécar*, tomados de los idiomas indígenas, solían utilizarse con mayor precisión para referirse a los conjuntos que se distinguen actualmente, con base en sus respectivos idiomas. Los términos *chirripó* y *estrella* también son precisos, en tanto se refieren a los cabécares que habitan zonas geográficas específicas.

Pero, independientemente del nombre con el que los distintos autores se refirieran a ellos, sabemos que a principios del siglo XIX bribris y cabécares habitaban el sur de la vertiente caribeña de Costa Rica, desde las márgenes del río Chirripó hasta la frontera con Panamá. De acuerdo con Gabb, quien escribía en la década de 1870, los cabécares ocupaban el territorio que se extendía desde las “fronteras de la civilización”, es decir la zona Turrialba-Reventazón, hasta la parte occidental del río Coen. Por su parte, los bribris habitaban el lado oriental del Coen y toda el área de los ríos Lari, Urén y Yorkín, junto con el

valle de Talamanca.⁴⁹ Por otro lado todo el Pacífico Sur, desde la cuenca del río General hasta la frontera con Panamá, era territorio de borucas y térrabas. (Ver Mapa 1)

Aunque los territorios anteriores eran las zonas en que los grupos habitaban de forma permanente, todos ellos se caracterizaban por tener una alta movilidad geográfica. Los indígenas del Caribe tenían patrones de obtención de alimentos y otros bienes que los llevaban hacia la vertiente pacífica durante ciertas épocas del año. Por ejemplo, hasta principios de la década de 1870 los habitantes de la parte superior del valle de Chirripó trasladaban en verano sus residencias a las márgenes del río El General, en la vertiente del Pacífico, donde tenían “magníficos plataneros” y casas “rodeadas de hermosos pejivales”.⁵⁰ Todavía en 1935 se reportaba que algunas familias de indígenas de Chirripó salían “de cuando en vez (...) de cacería y pesca y van hasta el litoral del Pacífico...”.⁵¹

También los indígenas de Estrella hacían cada uno o dos años expediciones a la costa del Pacífico, de donde traían moluscos de gran valor ritual, como observó en 1882 Bovallius.⁵² Los indígenas de Talamanca también cruzaban la cordillera. Por ejemplo, hacia 1850 los habitantes de Alto Lari iban a “montear” al otro lado de la cordillera, hasta la zona donde posteriormente se estableció el pueblo de Cabagra.⁵³

En algunos casos, los destinos de estas migraciones estacionales se convirtieron en zonas de poblamiento permanente. Por ejemplo, a mediados del siglo algunos indígenas caribeños empezaron a fundar poblados permanentes en las tierras altas de la vertiente pacífica. Según el misionero paulino Vicente Krautwig, las primeras tres familias en llegar al Pacífico fueron bribris, que se asentaron en Cabagra en 1845. Krautwig sostenía que algunos años después, en la década de 1850, habían llegado los primeros cabécares a Ujarrás.⁵⁴ Según Pittier, sin embargo, los primeros pobladores de Ujarrás llegaron hacia la década de 1870.⁵⁵ (Ver Mapa 1)

Con el paso del tiempo, junto a Cabagra y Ujarrás, aparecieron otros asentamientos dispersos en las tierras

altas del Pacífico Sur: Salitre, formado por bribris, y China Kichá, por cabécares.⁵⁶ (Ver Mapa 1)

Contamos con poca información sobre las causas de estas migraciones. Krautwig afirmaba que los primeros pobladores de Cabagra eran bribris de Alto Lari que habían cruzado la cordillera para cazar y decidieron quedarse.⁵⁷ Por otro lado, en algunas de las historias recopiladas por Stone en la década de 1950, se narraba que la maldad de los caciques de Talamanca era la que había obligado a los indígenas a emigrar.⁵⁸ Esta versión puede tener elementos de verdad, pues en 1878 varios indígenas denunciaron que muchos indígenas de Talamanca estaban huyendo a las montañas debido a los abusos a que los sometía el rey Willie.⁵⁹ Otra de las posibles causas, que en opinión de Stone era la más probable, se encontraban en las historias según las cuales algunos pobladores huyeron hacia el Pacífico por haber desobedecido las reglas de los matrimonios entre clanes.⁶⁰

En términos generales, estos indígenas tenían un patrón disperso de ocupación del terreno. Numerosos observadores del siglo XIX notaron que en Chirripó, Estrella y Talamanca, los bribris y los cabécares vivían en palenques diseminados en amplias áreas geográficas, separados unos de otros por varias horas de difíciles caminos. Las viviendas generalmente ocupaban las planicies que se formaban en las márgenes de los numerosos ríos y quebradas que recorren la región.⁶¹

Por su parte, los pueblos de Térraba y Boruca, en el Pacífico, estaban asentados en sabanas de poca extensión, interrumpidas por pequeñas lomas y bosquesillos. En ellas, los ranchos se diseminaban sin orden aparente y se comunicaban a través de trillos.⁶²

Sobre el tamaño de estas poblaciones para el período anterior a 1880, hemos identificado muy pocos datos, sobre todo para el Pacífico Sur. En agosto de 1844 el periódico *El Mentor Costarricense* publicó una sección sobre los habitantes del Departamento de Cartago, en la que consignaba que Térraba tenía 712 habitantes y Boruca 362, para un total de 1074 personas.⁶³ No tenemos certeza sobre el origen de estas cifras, pero es muy probable que

fueran facilitadas por los sacerdotes que se mantenían en estos pueblos, puesto que consta en el mismo periódico que estos religiosos proporcionaban información sobre nacimientos, defunciones y matrimonios.⁶⁴

El primer censo de población para Costa Rica, levantado en 1864, indicaba que la población conjunta de Terraba y Boruca era de 644 habitantes (ver Cuadro 1). La última fuente identificada que proporciona datos es un relato de Alexander von Frantzius, que en 1869 estimó que los habitantes de ambos pueblos eran menos que en 1864, aunque no especificó el número.⁶⁵

Para la población de la vertiente caribeña contamos con más datos, aunque los que conocemos antes de 1873 son poco confiables y, como veremos adelante, muy inexactos. En la década de 1860 Alexander von Frantzius, científico alemán que residió en Costa Rica entre 1854 y 1869, estimaba que en la región de Chirripó existían solo unos pocos palenques indígenas, donde no habitaba más de un centenar de personas.⁶⁶ Calculaba también que más al sur, en la zona de los ríos Sixaola y Changuinola, donde habitaban los viceitas y los teribes, había entre diez mil y veinte mil indígenas.⁶⁷ En estas cifras coincidía con los datos publicados por el Censo General de 1864. En este censo se aclara que la población indígena del Caribe sur no fue censada, pero su número se calculó en nueve mil a once mil personas, de acuerdo con la información que, explicaba, se había obtenido de las personas que comerciaban con estos grupos indígenas y de los datos de importación y exportación de Moín y Bocas del Toro (ver Cuadro 1).⁶⁸

CUADRO 1
POBLACIÓN DE LA GRAN TALAMANCA
SEGÚN EL CENSO GENERAL DE 1864

Lugar	Número de habitantes
<i>Pacífico Sur</i>	
Boruca y Térraba	644
Golfo Dulce ^a	287
<i>Caribe Sur</i>	
Chirripó, Estrella y Talamanca ^b	9 000-11 000
Costa del Atlántico	545
Población total de Costa Rica	120 449

- a En el censo no se da la cifra para este pueblo por separado, sino junto con Boruca y Térraba. Esto suma 931 personas. Como sí aparece desagregada la población de Térraba y Boruca, se calculó la de Golfo Dulce restándole ese número a la primera cifra.
- b Estas regiones no se censaron. En el informe se calculó que la “población indígena [sic] que vive todavía en un estado salvaje” sumaba unos 10 a 12 mil individuos, de los cuales los Guatusos llegaban a cerca de un millar. Según el censo, la mayor parte de los indígenas ocupaban el territorio entre Moín y Bocas del Toro, conocido con el nombre de Talamanca y Viceita. Esta ubicación geográfica nos indica que al cifra englobaría las actuales zonas de Chirripó, Estrella y Talamanca.

Fuente: Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo General de la República de Costa Rica (27 noviembre 1864)*. (Edición facsimilar. San José, 1964), pp. XV, 3-5, 20-21.

En 1877 Helmuth Polakowsky, quien residió en el país entre febrero de 1875 y principios de 1876, publicó un artículo donde calculaba que la población indígena del sureste alcanzaba una cifra similar a la propuesta por Frantzius: de 10 a 15 mil habitantes.⁶⁹ Aunque no sabemos en qué tipo de información se basaron las estimaciones de Frantzius y Polakowsky, es poco probable que los datos fueran obtenidos de primera mano, puesto que ninguno de los dos visitó el Caribe sur del país, ni menciona el levantamiento de ningún censo de población.

Así, el primer censo de Talamanca del que se tiene noticia en el siglo XIX fue el levantado por William Gabb, entre 1873 y 1874. Gabb, geólogo estadounidense, había

sido contratado en 1872 por Henry M. Keith, hermano de Minor Keith, para realizar estudios de geología, topografía e historia natural en Talamanca.⁷⁰ Como parte de sus tareas, Gabb realizó un censo de población, haciendo que las personas “más inteligentes y mejor informadas” enumeraran todos los habitantes de cada casa y palenque sucesivamente.⁷¹ Lamentablemente, en el censo de Gabb no se incluyó a la totalidad de los cabécares, puesto que dejó sin censar las regiones de Estrella y Chirripó, para las que solo hizo una estimación de 200 a 300 personas.⁷²

Los resultados de este censo fueron sorprendentes para su mismo autor: la población total de Talamanca era de apenas 1173 habitantes,⁷³ que aumentaba a cerca de 1400 si se incluían las estimaciones para Estrella y Chirripó. Es decir, las cifras obtenidas por Gabb representaban únicamente entre el 5 y el 10% de la población que Frantzius había calculado apenas cinco años atrás. El mismo Gabb estaba consciente de lo inesperado de sus resultados,⁷⁴ y la explicación que daba era que la diferencia se debía a un descenso acelerado de la población: según informes que recibió, la tribu shelaba había desaparecido y la de los chánguinas estaba a punto de hacerlo, la población del Coen había descendido a cerca de la mitad en diecisiete años, mientras que la del valle, la de Urén y la de Lari descendían a un ritmo igualmente rápido.⁷⁵

Sin embargo, en nuestra opinión la explicación de la abismal diferencia entre las cifras de Gabb y las estimaciones que se habían realizado hasta entonces es otra: que las cifras de Frantzius y Polakowsky eran exageradas.⁷⁶ Esta explicación se confirma al revisar algunos datos de población que se conocen para el siglo XVIII. Por ejemplo, en 1709, dos misioneros franciscanos que trabajaron en la zona estimaron que cabécares y talamancas, incluidos los de Chirripó y Estrella, sumaban únicamente tres mil personas.⁷⁷ Como es notorio, este número se acerca mucho más al cálculo de Gabb que a los de Frantzius y Polakowsky. Como veremos en el próximo apartado, las estimaciones elaboradas después del censo de W. Gabb tienden a confirmar que la población indígena del Caribe sur tenía una magnitud no mayor a unos cuantos miles.

Pero, aunque todavía hasta finales de la década de 1860, la enorme mayoría de la población de la Gran Talamanca era indígena, ya había algunos habitantes permanentes de otros orígenes. Para el Caribe sur, a principios de esa década W. Gabb informó que la zona costera estaba prácticamente deshabitada, a excepción de “algunos negros diseminados a lo largo de las playas”, en su mayoría inmigrantes de Bocas del Toro.⁷⁸ De acuerdo con la tradición oral recopilada por Paula Palmer en la década de 1970, los primeros habitantes permanentes no indígenas de la costa caribeña de Costa Rica eran tortugueros afroantillanos, quienes se establecieron a finales de 1820 en playas que habían recorrido muchas veces en sus expediciones pesqueras. Eran originarios de Nicaragua, Bocas del Toro y la isla de San Andrés.⁷⁹

Además de los afroantillanos, W. Gabb observó que en los cursos inferiores de los ríos Sixaola y Changuinola había viviendas de mestizos en algunos puntos aislados.⁸⁰ Es muy probable que estos fueran comerciantes originarios de Colombia, Nicaragua y, en mucha menor medida, del Valle Central de Costa Rica, que se dedicaban a comerciar con los indígenas.⁸¹

Con respecto al Pacífico Sur, desde la década de 1850 habían empezado a llegar a esa región algunos mestizos originarios de Chiriquí, provincia fronteriza de Colombia (actual Panamá). Estos individuos, conocidos por el gentilicio de chiricanos, empezaron a asentarse de manera permanente en la costa este de la península de Osa, en Golfo Dulce y en Punta Burica.⁸² En 1848 se fundó el poblado de Puntarenitas, llamado posteriormente Golfo Dulce, en el litoral del golfo del mismo nombre.⁸³

En síntesis, todavía a finales de la década de 1860 la mayor parte de la población del sur del país era indígena, y, aunque las cifras de población son bastante inciertas, en términos generales podemos afirmar que sumaban cerca de tres millares de personas. Si bien todavía en la década de 1860 la presencia de no indígenas era mínima en ambas zonas, una década después el panorama empezó a transformarse, debido a la llegada de migrantes procedentes tanto del Valle Central, como de la vecina república de Colombia y de las islas del Caribe.

Mestizos, afroantillanos e indígenas, 1880-1920

El Pacífico Sur

En la década de 1870 se inició una migración hacia el Pacífico Sur, pequeña pero sostenida, de mestizos procedentes del Valle Central. A principios de 1870, unas pocas familias ladinas se establecieron en el lugar conocido como Hato Viejo (actual Buenos Aires), habitado hasta entonces por una familia de indígenas de Térraba y cerca de treinta cabécares. En 1881 ya vivían allí doce familias “del interior” y cincuenta indios viceitas.⁸⁴

Un segundo núcleo mestizo empezó a configurarse hacia la década de 1890, cuando algunas personas, procedentes en su mayoría de Santa María de Dota,⁸⁵ empezaron a establecerse en el valle de El General, al norte de Buenos Aires, fundando la pequeña población de Nueva Santamaría, llamada posteriormente El General (actual General Viejo).⁸⁶

Todavía más al sur de Buenos Aires, en las márgenes del río Grande de Térraba, se fundó a finales del siglo XIX una colonia penal que recibió el nombre de Dios Primero, y posteriormente fue rebautizada como El Pozo (Ciudad Cortés actual).⁸⁷ En poco tiempo, a los costarricenses confinados allí se habían unido algunos inmigrantes jamaquinos y nicaragüenses, para formar otro pequeño núcleo de población no indígena.⁸⁸

En la última década del siglo XIX la población de las zonas aledañas al río Grande de Térraba y Buenos Aires aumentó con la llegada de algunos de los chiricanos que, como mencionamos antes, se habían establecido en la zona de la Península de Osa desde 1850.⁸⁹ (Ver Mapa 1)

Sin embargo, la migración y el establecimiento de nuevos asentamientos no fue un proceso exclusivo de los no indígenas. Durante el siglo XIX los indígenas también migraron. En primer lugar, la mayoría de los indígenas desalojó las regiones donde se asentaron mestizos. Este fue el caso de los cabécares que habitaban la zona de General Viejo, quienes se trasladaron al poblado de Canaán.⁹⁰ Por otro lado, los cabécares que ocupaban la región de Buenos

Aires y que convivieron con los mestizos durante la década de 1880, empezaron a emigrar a finales de ese decenio. En 1891 Pittier comentó que estos indígenas, huyendo del contacto con los “blancos”, se habían retirado inicialmente hacia las cabeceras del río Peña Blanca. De acuerdo con Pittier, luego de esto no se volvió a saber nada de ellos, aunque el naturalista consideraba posible que hubieran cruzado la Cordillera de Talamanca, estableciéndose en la parte superior del valle del río Tilorio.⁹¹ Sin embargo, las fuentes parecen contradecir a Pittier, indicando que estos cabécares migraron no hacia la región de Changuinola sino hacia San José Cabécar, en la cuenca alta del río Coen, ya que en 1890 el obispo Thiel observó que San José Cabécar, abandonado desde 1883 por el usécar, máximo líder religioso,⁹² había sido poblado nuevamente por indígenas procedentes de Buenos Aires.⁹³ (Ver Mapa 1)

Por su parte, algunos grupos pequeños de indígenas de Térraba y Boruca comenzaron a migrar hacia otras áreas del Pacífico Sur. Ya en 1845 Juan Vicente Castro había notado que borucas y térrabas pasaban largas temporadas en terrenos cercanos al mar.⁹⁴ En la década de 1890 empezaron a establecerse de forma permanente en las tierras bajas de las márgenes del río Grande de Térraba, principalmente en el poblado de El Palmar (actual Palmar Norte).⁹⁵ Por otro lado, los térrabas habitaban no solo en el pueblo del mismo nombre, sino también en San Andrés, Paso Real y Potrero Grande.⁹⁶

Finalmente, entre las décadas de 1920 y 1940 los guaymíes, que habitaban en la provincia panameña de Chiriquí, empezaron a emigrar hacia la zona de Coto Brus y la Península de Osa.⁹⁷

A pesar de todos estos cambios, en términos del tamaño de la población los indígenas del Pacífico (térrabas, borucas, cabécares y bribris) siguieron representando un porcentaje importante de la población total de la zona. De acuerdo con los datos del censo de población de 1883, todavía en esa época la población indígena del Pacífico Sur era más numerosa que la no indígena: mientras que los pueblos mayoritariamente mestizos de Buenos Aires, Golfo Dulce y El General,⁹⁸ sumaban en conjunto 584 habitantes, los núcleos indígenas de

Cabagra, Boruca y Térraba tenían 718 habitantes, es decir, 134 más que los núcleos no indígenas (ver Cuadro 2).

Tanto en este censo, como en el de 1892, no se publicaron datos sobre las etiquetas raciales de los habitantes. La división que hemos propuesto entre poblados mayoritariamente indígenas (Cabagra, Térraba y Boruca) y poblados mayoritariamente mestizos (El General, Buenos Aires y Golfo Dulce) parte del supuesto de que, utilizando fuentes cualitativas, podemos conocer en qué núcleos de población había mayoría indígena o no indígena. Aunque siguiendo este criterio no se obtienen resultados exactos, nos parece una manera adecuada de aproximar el tamaño de la población indígena.

CUADRO 2
POBLACIÓN DE LA GRAN TALAMANCA SEGÚN EL CENSO DE 1883

Lugar	Número de habitantes
<i>Pacífico Sur</i>	
Térraba	299
Boruca	335
Cabagra	84
El General	61
Buenos Aires	131
Golfo Dulce (centro)	392
<i>Caribe Sur</i>	
Chirripó	199
Talamanca y Guatuso ^a	3 500
Comarca de Limón	1858
<i>Costa Rica</i>	<i>182 073</i>

a No se censaron, sino que se dice que es un “número calculado”, aunque no se explica con base en qué información.

Fuente: Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo General de la República de Costa Rica, 1883*. (Edición facsimilar. San José, 1975), pp. 9, 19, 29, 42, 45.

Sin embargo, nueve años después el Censo de 1892 presenta una situación distinta. Mientras los pueblos indígenas de Cabagra, Térraba y Boruca se mantenían estables, con 703 habitantes, la población de los núcleos no

indígenas (Buenos Aires, El General y Golfo Dulce) había aumentado a 1086 individuos, sobrepasando por 303 personas a los poblados indígenas (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
POBLACIÓN DE LA GRAN TALAMANCA SEGÚN EL CENSO DE 1892

Lugar	Número de habitantes
<i>Pacífico Sur</i>	
Barrío de Cabagra	83
Pueblo de Térraba	231
Pueblo de Boruca	389
Barrío de Golfo Dulce (centro)	523
Barrío de Buenos Aires	279
Barrío del General	284
<i>Caribe Sur</i>	
Pueblo de Chirripó	280
Talamanca ^a	1 835
Comarca de Limón ^b	7 484
<i>Costa Rica</i>	<i>243 205</i>

a En el Censo de 1892 se incluye por separado un Censo del Territorio de Talamanca. Ver pp. 73-74.

b El censo no consigna por separado la población de La Estrella. Los datos se proporcionan para “Barrío de Estrella, Cieneguita, Banano y Cahuita”, que suman 429 habitantes. Ver p. 44.

Fuente: Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo General de la República de Costa Rica, 18 de febrero de 1892*. (Edición facsimilar. San José, 1974), pp. 25, 353, 47, 52, 74-75.

Como explicamos para el censo de 1883, también en el de 1892 la inexistencia de datos que indiquen la categorización racial de los enumerados, impide tener acceso a una cifra exacta de la población indígena. Por este motivo optamos por utilizar la agrupación según poblados de mayoría indígena para aproximar su número.

Sin embargo, estas cifras deben ser matizadas, ya que posiblemente la población indígena superara el tamaño que se desprende de esa agrupación de poblados. Es muy probable que, al igual que sucedió en el censo de

1927, en los de 1883 y 1892 la zona indígena de Ujarrás y sus alrededores se incluyera en el recuento de Buenos Aires. Esta suposición parece confirmarse al revisar los datos de población recogidos por algunos científicos y religiosos que visitaron la zona a finales del siglo XIX, que se resumen en el Cuadro 4.

CUADRO 4
POBLACIÓN INDÍGENA DEL PACÍFICO SUR
SEGÚN FUENTES NO CENSALES, 1884-1900

Año	Térraba	Boruca	Térraba y Golfo Dulce	Cabagra	Ujarrás y Cabuya	Coronado
1881 ^a				50		
1884 ^b		285	500-600			
1891 ^c	250-300	350-400				
1900	200 ^d	350 ^d			180 ^e	60 ^d

- a Thiel. "Travesía de la Cordillera de Talamanca...", p. 72.
- b Thiel. *Visita a Térraba y Boruca, del 9 de mayo al 3 de junio de 1884*. (AABAT. Libros de Visitas Pastorales, Libro 4, folios 64-70), pp. 65-66. Calcula en 800-900 la población de Térraba, Boruca y Golfo Dulce, pero luego escribe que Boruca tenía 285 habitantes. Al número inicial se restó la población de Boruca para aproximar la de Térraba y Golfo Dulce.
- c Pittier. "Viaje de exploración...", pp. 86-87, 92-93.
- d Krautwig. "Térraba y Boruca en el siglo XIX...", pp. 43, 80.
- e Nieborowski. "Informe del cura de Térraba y Boruca...", p. 8.

Al observar las cifras de población recogidas por los viajeros para Térraba, Boruca y Cabagra, y compararlas con las publicadas en los censos de 1883 y 1892 (ver cuadros 2 y 3) es notorio que hay una gran coincidencia: la población de Térraba oscilaba entre 230 y 300 habitantes, la de Boruca entre 330 y 400 individuos, y la de Cabagra entre 50 y 80 personas. Sin embargo, sabemos que ninguno de los viajeros incluyó en sus cifras a la población de Ujarrás y alrededores, que en 1900 el misionero José Nieborowski calculó en 180 personas (ver Cuadro 4). Esto nos permite suponer que los cabécares de Ujarrás tampoco fueron incluidos en los datos censales para Boruca, Térraba y Cabagra. Es probable que en los censos de 1883

y 1892, al igual que en el censo de 1927 que analizaremos en el próximo apartado, la población indígena de Ujarrás se contabilizara como parte de Buenos Aires. En consecuencia, tanto en 1883 como en 1892 la población indígena debió ser más numerosa de lo que indica la suma de los habitantes de Terraba, Boruca y Cabagra, acercándose en ambos casos a un millar de personas. De esta manera, es probable que todavía en 1892 las poblaciones indígena y no indígena del Pacífico Sur tuvieran tamaños similares, constituyendo cada una cerca de la mitad de la población total.

Ya en el siglo XX, en 1905 el Departamento Nacional de Estadística publicó un estado de la población del país al 31 de diciembre de 1904, que se basaba en los reportes de nacimientos y defunciones, y en la migración registrada. Como han probado algunas investigaciones, debemos tomar las cifras que se presentan con precaución ya que estos estimados eran bastante inexactos, y tendían a subestimar la población de la provincia de Limón a la vez que sobreestimaban la del resto del país.⁹⁹ Al igual que en los censos de 1883 y 1892, en 1904 no se desglosaron los datos por grupo racial, por lo que utilizamos el agrupamiento por pueblo de origen. Según este estimado, en el Pacífico Sur los poblados indígenas y los mestizos tenían un tamaño muy similar. Así, Boruca, Terraba, Cabagra y Buenos Aires (los últimos tres se consignaron juntos) sumaban 1290 habitantes, mientras que El General y Golfo Dulce llegaban a 1097 personas (ver Cuadro 5). Si partimos del hecho de que a la primera cifra debemos restarle la población (mayoritariamente mestiza) de Buenos Aires, que se consigna junto con la de Terraba y Cabagra, y cuyo número se desconoce, y agregarla a la segunda cifra, podemos suponer que todavía en 1904 en el Pacífico Sur la población indígena y la mestiza tenía tamaños similares.

CUADRO 5
POBLACIÓN DE LA GRAN TALAMANCA EN 1904

Lugar	Número de habitantes
<i>Pacífico Sur</i>	
Buenos Aires, Térraba y Cabagra	781
Boruca	509
El General	416
Golfo Dulce	681
<i>Caribe Sur</i>	
Talamanca ^a	2 919
Comarca de Limón	12 399
<i>Costa Rica</i>	<i>331 340</i>

^a No hay datos para Chirripó, ya que no se censó el cantón de Turrialba. Tampoco hay datos para Estrella.

Fuente: ANCR, Congreso 21010.

Sin embargo, ya en 1916 la situación era distinta. Ese año el mismo departamento publicó otro estimado de la población del país (ver Cuadro 6).¹⁰⁰ Según éste, Térraba, Boruca y El Pozo, con mayoría indígena, sumaban 741 habitantes, mientras que Buenos Aires, Golfo Dulce y El General llegaban a las 2 150 personas. Al igual que hemos argumentado para los recuentos anteriores, probablemente los indígenas de Ujarrás se contabilizaron con Buenos Aires, por lo que la población indígena total de la región debió rondar una cifra superior a los ochocientos habitantes. Aún así, está claro que para 1916 la población mestiza ya había superado ampliamente a la indígena.

CUADRO 6
POBLACIÓN DE LA GRAN TALAMANCA EN 1916

Lugar	Número de habitantes
<i>Pacífico Sur</i>	
Térraba, Boruca y El Pozo	741
Buenos Aires	1342
Golfo Dulce (Santo Domingo)	808
El General	712
<i>Caribe Sur</i>	
Moravia (Chirripó)	88
Chirripó	801
Talamanca ^a	3 423
Limón	23 632
<i>Costa Rica</i>	<i>441 342</i>

a No se dan datos por separado para Estrella.

Fuente: ANCR. Congreso 12214, apéndice.

En síntesis, entre 1864 y 1916 la población indígena del Pacífico Sur parece haberse mantenido estable en términos absolutos, sin descensos o aumento bruscos, en un número cercano al millar de personas. Esto contradice las apreciaciones de algunos religiosos y científicos que visitaron la región durante el siglo XIX, algunas de ellas mencionadas al inicio de este artículo. Por ejemplo, en diversas ocasiones el científico Henri Pittier, el obispo de Costa Rica B. A. Thiel, el sacerdote José Mayorga y el misionero Vicente Krautwig afirmaron que la población de Boruca, pero especialmente la de Térraba, estaba disminuyendo aceleradamente.¹⁰¹ Krautwig atribuía el descenso a las epidemias. Según su relato, la primera epidemia, llamada fiebre negra por los indígenas, apareció a principios de la década de 1840, y:

“atacó á la gente de una manera atroz. Los enfermos de ella morían sin remedio, quedando el cadáver con señales ó cardenales negros enteramente desfigurado. En Térraba murieron más indios que en Boruca, que es más fresco. La mortalidad

era cada día de 6 á 8 víctimas; el panteón se llenó por dos veces. [...] muchas casas quedaron sin habitantes y familias enteras desaparecieron por completo.”¹⁰²

A esta peste siguió la viruela negra, igual de mortífera, la fiebre tifoidea, el sarampión y la viruela blanca. El resultado de tantas enfermedades, según Krautwig, fue la reducción de la población de Térraba a la mitad.¹⁰³

Pittier unía a las pestes los métodos abortivos practicados por las mujeres, la alta mortalidad infantil, el mestizaje, y las migraciones hacia Chiriquí y la costa del Pacífico, provocadas por las epidemias.¹⁰⁴

Sin embargo, a pesar de estas apreciaciones de los contemporáneos, la población indígena del Pacífico Sur no parece haber disminuido drásticamente entre 1864 y 1916, aunque la mortalidad infantil y adulta causada por diversas enfermedades y epidemias, junto con los abortos, pueden explicar por qué la población no creció en términos absolutos. Como mencionamos antes, la idea de que la población indígena de todo el país disminuía aceleradamente estaba muy extendida entre los intelectuales del siglo XIX. En el caso del Pacífico Sur, esta percepción debió reforzarse por el hecho de que, si bien los indígenas no disminuían en términos absolutos, sí lo hacían en términos relativos, debido al número creciente de mestizos que llegaban a esa región desde mediados del siglo XIX.

El Caribe Sur

Al igual que en el Pacífico, en la década de 1870 empezaron a arribar al Caribe sur pobladores no indígenas en mayor número que en épocas anteriores. Pero, a diferencia de lo que sucedió en el Pacífico, en el Caribe la migración fue de carácter masivo. Este movimiento de población empezó temprano en la década de 1870, al iniciarse los trabajos para la construcción del ferrocarril al Atlántico, que atrajeron una enorme cantidad de trabajadores, provenientes en su mayoría del extranjero. Cuando comenzaron las plantaciones bananeras en la década siguiente, las migraciones masivas se intensificaron.¹⁰⁵ Aunque

los migrantes provenían de muy diversos países, la gran mayoría de ellos eran afroantillanos originarios de Jamaica.¹⁰⁶

Entre finales del siglo XIX y la década de 1920 arribaron al Caribe costarricense, en distintas oleadas, decenas de miles de afroantillanos.¹⁰⁷ Este movimiento de población fue de tal magnitud, que constituyó la inmigración extranjera de mayor importancia en Costa Rica durante el período.¹⁰⁸

Por otro lado, los pequeños asentamientos de tortugueros provenientes de Bocas del Toro, San Andrés y Nicaragua, que se habían establecido en el litoral caribeño costarricense desde principios del siglo XIX, fueron consolidándose a lo largo del siglo, nutriéndose de una migración continua desde los pueblos caribeños de Centroamérica, Jamaica y otros lugares. Ya en 1915 la costa talamancaña estaba salpicada de pequeños poblados.¹⁰⁹

En esa época también continuaron las migraciones indígenas. Como analizaremos con más detalle en el próximo apartado, las actividades de la UFCo. en el Caribe costarricense expulsaron a los bribris y cabécares de los valles de La Estrella y Talamanca, empujándolos hacia las tierras altas de la Cordillera de Talamanca. Sin embargo, en la década de 1920 algunos bribris y cabécares de Alto Lari, Alto Coen y San José Cabécar, bajaron hacia la región de Puerto Viejo y Hone Creek. Inicialmente buscaban trabajar como peones en los cacaotales de los agricultores afroantillanos de la zona, pero con el tiempo se establecieron de manera permanente en las márgenes del río Cocles, donde hicieron sus fincas.¹¹⁰

Entre 1873 y 1892 no contamos con información censal para la población indígena del Caribe sur, excepción hecha de Chirripó, en donde el censo de 1883 contabilizó 199 personas (ver Cuadro 2). Lo que sí tenemos para ese período son unas pocas estimaciones generales de población, elaboradas por algunas personas que visitaron la región (ver Cuadro 7). Aunque estas cifras deben tomarse como aproximaciones generales y no son demasiado confiables, vale la pena mencionar que tienen una magnitud similar a las que había obtenido W. Gabb en su censo de 1873. Esto parece confirmar que la población indígena del Caribe sur se reducía a unos pocos miles de habitantes.

CUADRO 7
POBLACIÓN INDÍGENA DEL CARIBE SUR
SEGÚN FUENTES NO CENSALES, 1880-1889

Año	Chirripó	Estrella	Talamanca
1880 ^a			1 500
1882 ^b		1 300	2 500
1889 ^c	148	46	

- a “Revista del Interior. Apuntamientos sobre Talamanca”. (En: *La Gaceta*. Año 3, Trim, 2, No 665, 11 mayo 1880, pp. 3-4). Dice basarse en un padrón, pero no se conocen mayores detalles.
- b Thiel. “Travesía de la Cordillera de Talamanca...”, pp. 72-73. En esa ocasión visitó Talamanca, pero no Estrella. Los cálculos para la última región los obtuvo de informes que le dieron, aunque no menciona quién.
- c Thiel. “Segunda visita a Chirripó...”, pp. 82-83. Esta vez sí estuvo en Estrella.

El censo de 1892 arroja resultados de similar magnitud (ver Cuadro 3). Este censo reportó 280 habitantes para el pueblo de Chirripó, y 1 835 en Talamanca. Las dos cifras suman 2 115 personas, de las cuales la mayoría debió ser indígena, aunque el censo no las clasificó con ninguna etiqueta étnica. En este censo, sin embargo, no se dan por separado los datos de población de Estrella, donde había un importante núcleo indígena.

Para las últimas décadas del siglo XIX contamos con los datos que nos proporcionan los documentos de los misioneros paulinos, que trabajaron en Chirripó, Estrella y Talamanca entre 1895¹¹¹ y 1902¹¹². Estos documentos contienen la información más detallada que hemos localizado para Talamanca en esa época, incluidos numerosos padrones de población para el período 1897-1901. Aunque indudablemente útiles, estos padrones deben tratarse con cuidado puesto que cubren áreas heterogéneas y presentan datos de calidad muy diversa. Hemos realizado los cálculos de población eligiendo la información sólo de algunos padrones, cuyos resultados se resumen en el Cuadro 8.

CUADRO 8
POBLACIÓN INDÍGENA DEL CARIBE SUR
SEGÚN RELATOS DE LOS MISIONEROS PAULINOS, 1897-1901

Lugar	Número de habitantes
Coen	182
Lari	322
Urén	286
Telire-Sixaola ^a	344
Costa	12
Total de Talamanca	1146
Estrella (1897)	173
Chirripó (1901)	205
Ocultos y huídos en Yorkín, Changuinola y Buenos Aires (1898)	169
<i>Total</i>	<i>1 693</i>

a Incluye tanto el actual río Telire como el Sixaola. En esta parte se encontraba buena parte de la población no indígena de la región, que está incluida en la cifra que se presenta.

Fuente: Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel, op. cit., pp. 357-361, 396-398, 412-413, 437.

El recuento de población realizado por los misioneros da como resultado una cifra menor que la proporcionada por el censo de 1892, a pesar de que el primero incluye la zona de Estrella. Esta diferencia puede deberse parcialmente a que parte de la población que el censo consignó para Talamanca y Chirripó debió ser mestiza o afroantillana, y los misioneros incluyeron en sus padrones únicamente a los indígenas. Los únicos no indígenas que incluyeron en sus padrones fueron los que habitaban las márgenes del río Sixaola. Por otro lado, los datos recogidos por los misioneros eran bastante inexactos, y ellos mismos estaban conscientes de ello. Por ejemplo, el mapa del Bajo Lari levantado en 1898 tenía más ranchos que el de 1897, y además el misionero reportaba la existencia de ranchos hasta entonces desconocidos.¹¹³ En 1899 Blessing reportaba la existencia de tres casas en el Alto Coen que no fueron observadas por Krautwig en su visita del año

anterior.¹¹⁴ Reportes similares se consignaron para Alto Urén en 1898 y 1899.¹¹⁵

Debemos recordar que, además, algunos indígenas talamanqueños vivían en zonas de muy difícil acceso, lo cual debió incidir en que, tanto en los censos nacionales como en los recuentos de los misioneros, el número de habitantes fuera subestimado. Por otro lado, los indígenas formaban una población bastante móvil, por lo que su recuento debió dificultarse aún más. En 1897 Krautwig comentaba:

“sucede muchas veces. La misma familia tiene dos o tres ranchos; viviendo en el uno, los otros están cerrados. Indios de Urén bajo tienen así en Urén alto también su casa, e indios de Urén alto tienen allí mismo varios ranchos, lo que dificulta hacer un padrón exacto o una misma visita.”¹¹⁶

Un año después, el mismo misionero afirmaba que había muchos ocultos y huidos de Talamanca en Yorkín, Changuinola y Buenos Aires, entre otros.¹¹⁷ En 1899 Karl Sapper informaba que en los últimos años los indios bribis habían emigrado repetidas veces a Colombia.¹¹⁸

Todas estas consideraciones nos impiden hacer afirmaciones categóricas con respecto al número exacto de indígenas que poblaban el Caribe Sur a finales del siglo XIX. Sin embargo, los datos analizados dejan claro que la magnitud de la población no era mayor a dos millares.¹¹⁹

El estimado de población de 1904 publicado por el Departamento Nacional de Estadística, que ya hemos analizado para el Pacífico Sur, reportó 2 919 habitantes en Talamanca, pero no aporta datos por separado para Chirripó y Estrella que permitan sumarle a la primera cifra la población indígena de esas dos regiones (ver Cuadro 5). En 1916 la misma dependencia estatal calculó que la población de Talamanca era de 3 423, y la de Chirripó de 801, lo que suma 4 224 habitantes. De nuevo, no se consignó la población de La Estrella por separado (ver Cuadro 6).

Estas cifras nos permiten seguir la pista al aumento de población que se desarrolló entre finales del siglo XIX y principios del XX en el Caribe Sur. Sin embargo, el hecho de que no se encuentren desglosadas hace imposible calcular cuánta de la población era indígena, especialmente para el estimado de 1916, ya que por entonces el boom bananero

había alcanzado el valle de Talamanca y estaba atrayendo hacia la zona a grandes cantidades de trabajadores no indígenas. Aún así, suponiendo que todavía en 1904 una buena parte de los 2 919 habitantes de Talamanca fueran indígenas, parece que el tamaño de la población se mantenía en no más de unos cuantos miles.

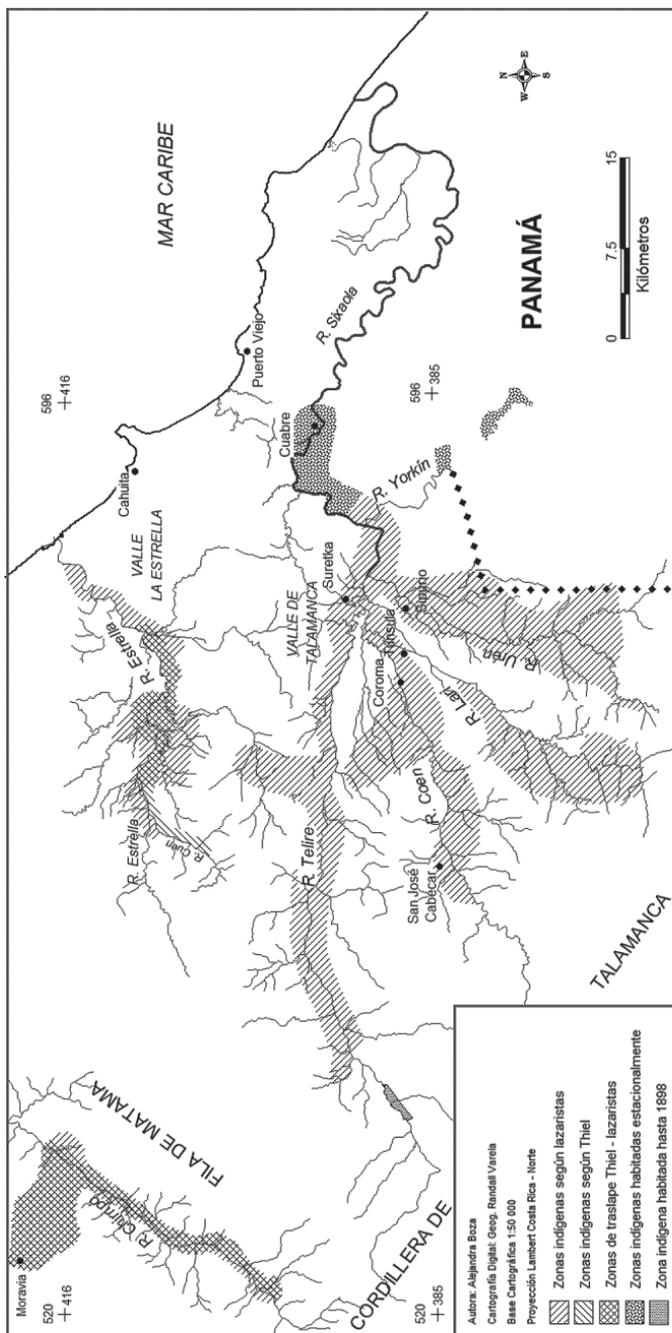
El crecimiento de esta población debió ser lento, puesto que presentaba una mortalidad muy elevada. Por ejemplo, en 1898 Krautwig informaba que en Urén y Lari habían muerto casi cien vecinos, la mayor parte niños. En 1900 informaba que Alto Coen presentaba un estado miserable, debido a enfermedades que describió como catarros, tos y calentura. El misionero informaba que también entre la gente de Urén había habido mucha enfermedad.¹²⁰

Al igual que para los indígenas del Pacífico Sur, algunos autores de finales del siglo XIX afirmaban que los indígenas del Caribe estaban disminuyendo tan rápidamente que en un plazo muy corto iban a desaparecer.¹²¹ La información que hemos presentado hasta el momento contradice esas afirmaciones, pues sugiere que la población se mantuvo estable en términos absolutos. Sin embargo, la migración masiva de afroantillanos que afectó al Caribe desde la década de 1880 determinó que los indígenas representaran cada vez un porcentaje menor de la población total de la zona.

En relación con las áreas habitadas por indígenas del Caribe sur en esa época, los reportes de los misioneros, unidos a los croquis que dibujaron para ayudarse en sus viajes, han permitido localizarlas de manera aproximada (ver Mapa 2).¹²² Sabemos así que en términos generales los asentamientos indígenas seguían los cursos de los principales ríos y de algunos de sus afluentes, desde las zonas bajas (pero sin incluir las costas) hasta las altas.

En el caso de Talamanca contamos con información más detallada de la localización de los asentamientos. De acuerdo con Pittier, las viviendas permanentes de los indígenas en las partes bajas llegaban hasta la “angostura” de Ibdí.¹²³ Entre Ibdí y Cuabre había asentamientos indígenas temporales, lo mismo que en el valle del río Yorkín. Finalmente, la zona que se extendía entre Cuabre y la desembocadura del río Sixaola estaba prácticamente vacía de indígenas (ver Mapa 2).¹²⁴

MAPA 2
 ZONAS DEL CARIBE SUR HABITADAS POR INDÍGENAS A FINALES DEL SIGLO XIX



Fuentes: Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel, *op. cit.* Thiel, “Segunda visita...”. MNCR, IGB 12517.

Según la información que aportaban W. Gabb y el censo de 1892 (ver Cuadros 9 y 10), la mayor parte de los indígenas de Talamanca habitaba en las riberas del río Urén (Orens en el censo de 1892). En 1887 Balvanero Vargas había observado que allí estaban “diseminados los mejores ranchos de los indios.”¹²⁵ De acuerdo con W. Gabb, el valle de Talamanca seguía a Urén en importancia. Lamentablemente, en el censo de 1892 no se segregaron los datos específicos para el valle. Aún así, la cantidad de población específicamente indígena que vivían en esa zona debió ser menor que el total de población reportado por W. Gabb, pues allí se concentraba la mayor parte de los extranjeros que vivían en Talamanca, si bien Gabb aclaraba que eran pocos.¹²⁶

Seguían en importancia las riberas del río Lari (Lare en el censo de 1892, Bribri según Gabb), luego Coen (Cuen en el censo, Cabécar para Gabb) y, en último lugar, las márgenes del Telire (Delire en el censo).

CUADRO 9
POBLACIÓN DE TALAMANCA POR REGIONES, 1873-1874

Región	Número de habitantes	Porcentaje
Urén	604	51,5
Bribri (ambas riberas del río Lari)	172	14,6
Cabécar (de las cabeceras del río Coen hacia el oeste)	128	11,0
Valle (alrededores de las bocas de los ríos Telire, Coen, Lari y Urén)	219	18,7
Cabeceras del río Telire ^a	50	4,2
Total	1173	100

a No censó esa región, sino que calculó la cifra.

Fuente: Gabb. *Talamanca: el espacio...*, pp. 75-76, 100.

CUADRO 10
POBLACIÓN DE TALAMANCA POR DISTRITOS
SEGÚN EL CENSO DE 1892

Distrito	Número de habitantes	Porcentaje
Orens	817	44,5
Lare	532	29,0
Cuen	348	19,0
Delire	138	7,5
<i>Total</i>	<i>1 835</i>	<i>100</i>

Fuente: DGEC, *Censo... de 1892*, pp. 74-75.

La información que tenemos para las otras áreas del Caribe sur es bastante menos detallada. A finales del siglo XIX, en la zona de Estrella había más mestizos y afroantillanos que en Talamanca. Los no indígenas ocupaban las tierras bajas y la zona cercana al litoral, mientras que los indígenas se concentraban en tierras de mayor altura.¹²⁷ Para el caso de Chirripó no contamos con información sobre la presencia de no indígenas que convivieran con los indígenas, pero sabemos que las zonas indígenas se localizaban a considerable distancia del litoral. (Ver Mapa 2).

En síntesis, a finales del siglo XIX la mayoría de la población indígena del Caribe Sur se localizaba en las tierras de altura media y elevada alejadas de las costas, ocupando las estrechas planicies ubicadas cerca de los ríos y riachuelos de la zona. En el litoral prácticamente no había indígenas, y un porcentaje más bien pequeño de estos habitaba los valles de Talamanca y Estrella.

Los indígenas de la Gran Talamanca en 1927

Hacia el final de nuestro período de estudio contamos con información demográfica de mayor calidad, pues se conservan en el Archivo Nacional de Costa Rica las boletas originales en que se levantó el censo de población de 1927.

Para utilizarlas en esta investigación creamos una base de datos en la que se incluyeron los distritos y secciones siguientes: los distritos de Boruca, Térraba, El Pozo,

Golfo Dulce y Buenos Aires, para el Pacífico; y para el Caribe los distritos de Chirripó, Talamanca y Central de Limón. Este último, sin embargo, no se levantó completo, sino que se incluyó únicamente la sección J, correspondiente a Estrella, área donde se concentraba la población indígena del distrito. Sirve a clarar que las “secciones” mencionadas en las boletas eran subdivisiones de los distritos, que, al parecer, fueron establecidas exclusivamente para facilitar la enumeración censal (ver Cuadro 11).

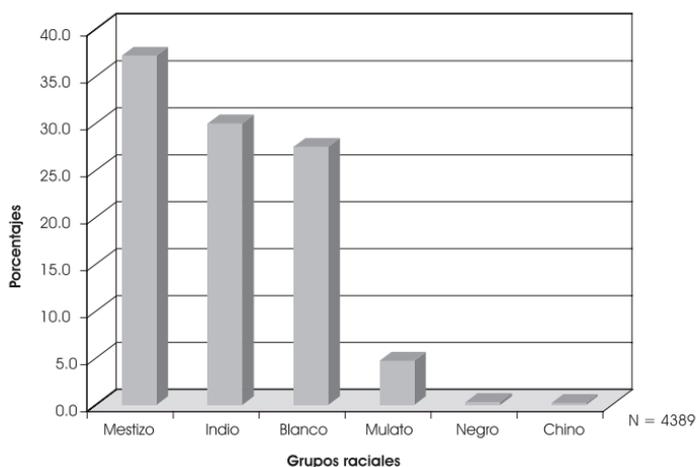
CUADRO 11
DISTRITOS Y SECCIONES DEL CENSO DE 1927
INCLUIDOS EN LA BASE DE DATOS

Provincia	Distrito	Secciones
<i>Pacífico Sur</i>		
Puntarenas	Boruca (completo)	A, B
	Térraba (completo)	I, II, III
	El Pozo (completo)	I, II, III
	Golfo Dulce (completo)	A, B
	Buenos Aires (completo)	I, II
<i>Caribe Sur</i>		
San José	Chirripó (completo)	F
Limón	Central (parcial, solo Estrella)	J
	Talamanca (completo)	A, B, C, D, E, F

El Pacífico Sur

Como se puede observar en la figura 1, la mayor parte de la población del Pacífico Sur (94,7%) fue catalogada en tres grupos étnico-raciales de tamaño similar: mestizos, indios y blancos. Para entonces, los indígenas representaban aproximadamente una tercera parte de la población.

FIGURA 1
PACÍFICO SUR. POBLACIÓN POR GRUPOS RACIALES, 1927



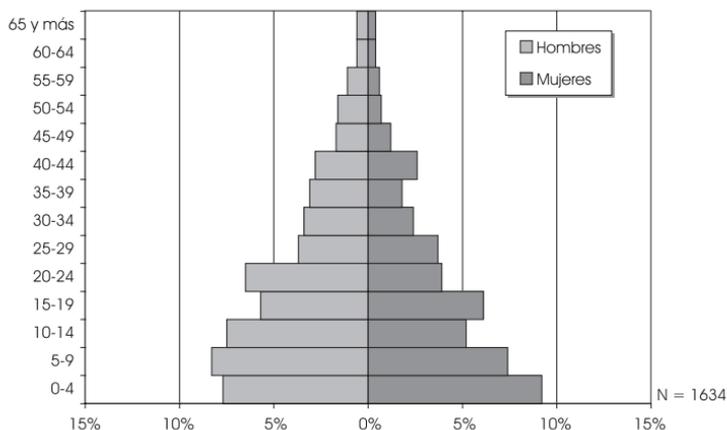
Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

Las personas catalogadas como mestizas agrupaban el mayor porcentaje de población. La mayoría de éstos había nacido en la provincia de Puntarenas (51,3%), pero una cantidad también muy elevada había inmigrado desde Panamá (43,5%).

Aquellos catalogados como blancos también eran mayoritariamente originarios de la provincia de Puntarenas (59,6%), pero un porcentaje, aunque menor que en el caso de los mestizos, provenía de Panamá (27,4%).

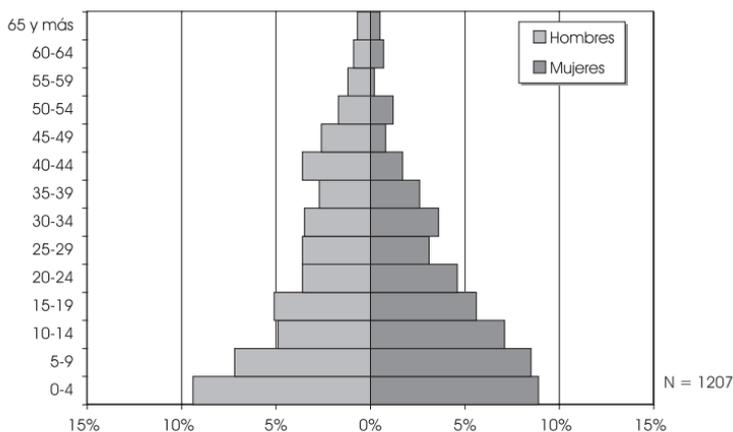
Las pirámides de población para cada uno de estos grupos raciales nos permiten observar algunas características de esta población (Figs. 2 y 3).

FIGURA 2
PACÍFICO SUR. GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
PARA LA POBLACIÓN MESTIZA, 1927



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

FIGURA 3
PACÍFICO SUR. GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
PARA LA POBLACIÓN BLANCA, 1927



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

Las pirámides nos muestran que las personas clasificadas como mestizas y blancas constituían una población menos afectada por la inmigración que los no indígenas del

Caribe sur. Los mestizos estaban arraigados en la zona, y esa población crecía de forma natural o por migración de familias enteras. Por otro lado, entre las personas clasificadas como blancas había faltantes importantes entre los hombres de 10 a 39 años, debidos probablemente a la emigración. No observamos aquí el patrón de migración masiva de hombres en edad laboral ni la enorme desproporción de géneros que se observaba en el Caribe, como se nota en el Cuadro 12.

CUADRO 12
PACÍFICO SUR. POBLACIÓN Y RELACIÓN HOMBRE MUJER
SEGÚN RAZA, 1927

Raza	Población total	Relación hombre-mujer¹²⁸
Negro	14	-
Blanco	1207	103.2
Indio	1317	87.3
Mulato	205	127.8
Mestizo	1634	118.7
Chino	10	*
ND	2	*
Total	799	139.2

*Muy pocos casos para realizar el cálculo.

Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

Entre la población mestiza se nota un predominio masculino. Este se concentraba en el grupo de edad de 20 a 24 años (ver Fig. 2), lo que podría indicar que estos hombres eran migrantes recientes, posiblemente en busca de trabajo a juzgar por su edad.

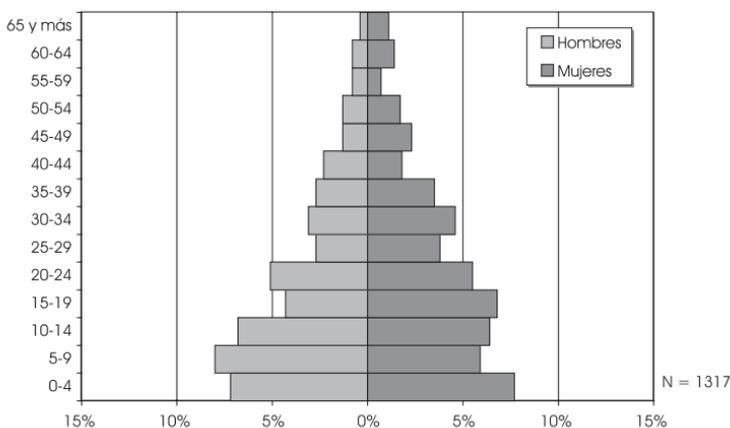
La relación hombre-mujer entre la población blanca era más equilibrada, aunque la cantidad de hombres era un poco elevada. Si observamos la pirámide de población (Fig. 3), notamos una concentración de hombres en el grupo de 40 a 44 años, que quizá se deba a una corriente migratoria.

Sin embargo, cerca de una década más tarde, a finales de los años treinta, la configuración de la población no indígena se transformaría violentamente, una vez que la United Fruit Company inició el cultivo de banano en la

zona. Al igual que había sucedido en el Caribe desde 1880, el inicio de estas actividades atrajo al Pacífico Sur a miles de hombres en edades productivas, quienes provenían principalmente de Panamá, Nicaragua y de la provincia costarricense de Guanacaste.¹²⁹ Sin embargo, en 1927 estas transformaciones todavía no se vislumbraban.

Los indígenas del Pacífico Sur, como observamos en la figura 4, también presentaban una estructura de edades que indica una población más cerrada.

FIGURA 4
PACÍFICO SUR. GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
PARA LA POBLACIÓN INDÍGENA, 1927



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

La relación hombre-mujer (ver Cuadro 12) indica que había más población femenina que masculina. En la pirámide de población se observa una disminución especialmente pronunciada entre los hombres de 25 a 34 años. No sabemos con certeza a qué se debe este fenómeno. Quizá estaba desarrollándose algún tipo de migración laboral, probablemente hacia Panamá.

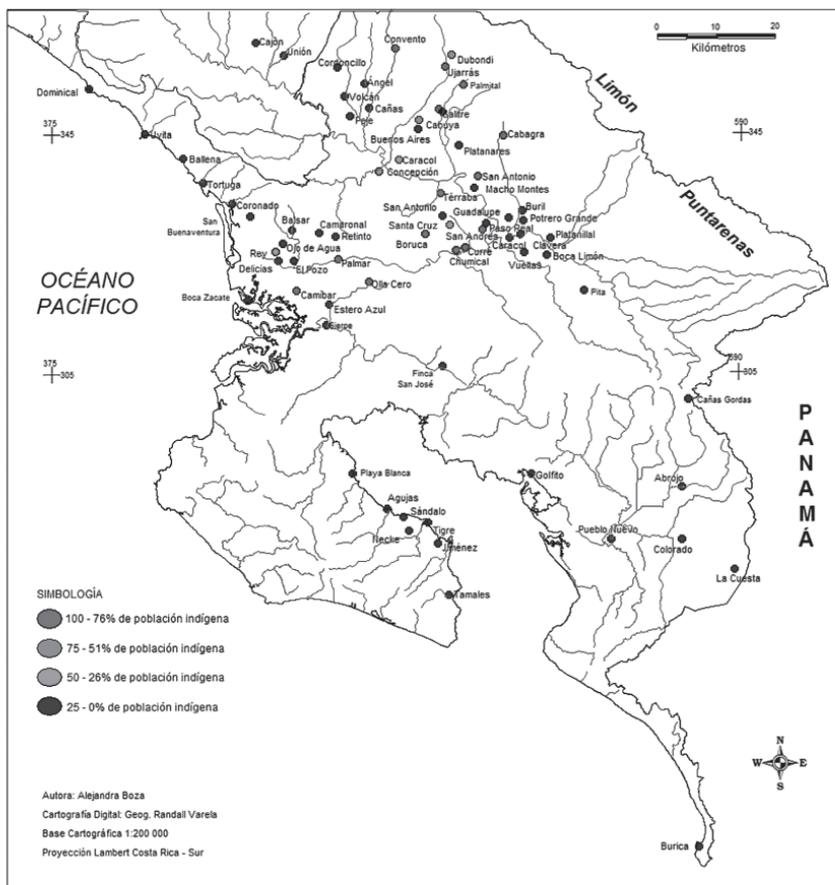
Los indígenas del Pacífico Sur solían vivir en hogares nucleares, pues los jefes de hogar, hijos y compañeras sumaban un 75,8% de la población total,¹³⁰ mientras que los otros familiares¹³¹ sumaban únicamente un 10,8% de la población.

El tamaño promedio de las familias era de cinco personas, muy similar al de blancos y mestizos del Pacífico Sur, e igual al del resto del país. La larga influencia de los no indígenas en la zona, tanto frailes como pobladores, se nota en esta estructura familiar, lo mismo que en la reducida importancia de las relaciones consensuales entre hombres y mujeres, y en el predominio del matrimonio. A diferencia del Caribe, donde las uniones consensuales entre indígenas eran comunes, en el Pacífico los indígenas solían casarse.¹³²

Finalmente, la mayoría de los indígenas del Pacífico tenían como lengua materna el español (92,8%), mientras que sólo un 5% hablaba un idioma indígena. El 98,5% de las personas del Pacífico Sur que tenían como lengua materna un idioma indígena fueron enumeradas en el pueblo bribri de Cabagra.¹³³

Al parecer, en 1927 la población indígena seguía ocupando los mismos territorios que a finales del siglo XIX: había abandonado la vecindad de Buenos Aires y El General, los bribris y cabécares ocupaban Ujarrás y Cabagra y los térrabas y borucas sus pueblos y algunos pequeños asentamientos vecinos. Sin embargo, para entonces estaban claramente rodeados por poblados no indígenas (ver Mapa 3).

MAPA 3
POBLADOS DEL PACÍFICO SUR SEGÚN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN
QUE ERA INDÍGENA, 1927

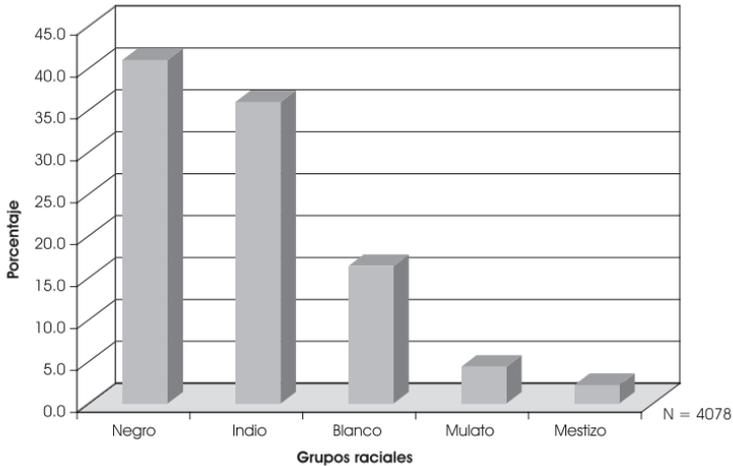


Fuentes: ANCR, Censo de 1927, Nos. 276-280.

El Caribe Sur

El tamaño y la composición racial de la población del Caribe Sur, específicamente de Talamanca, Estrella y Chirripó, puede observarse en la figura 5.

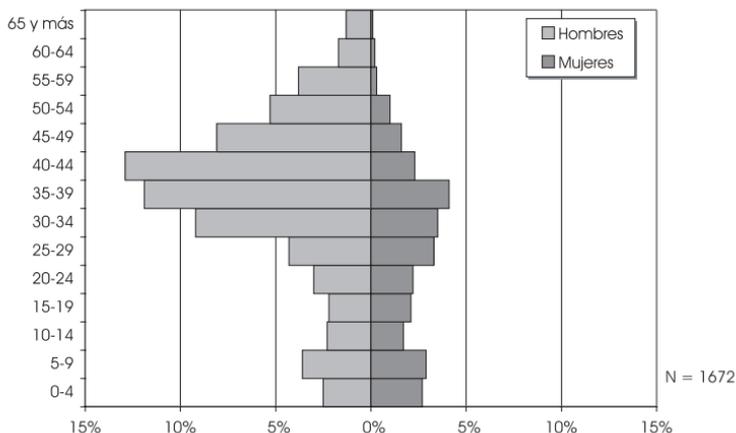
FIGURA 5
CARIBE SUR. POBLACIÓN POR GRUPOS RACIALES, 1927



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

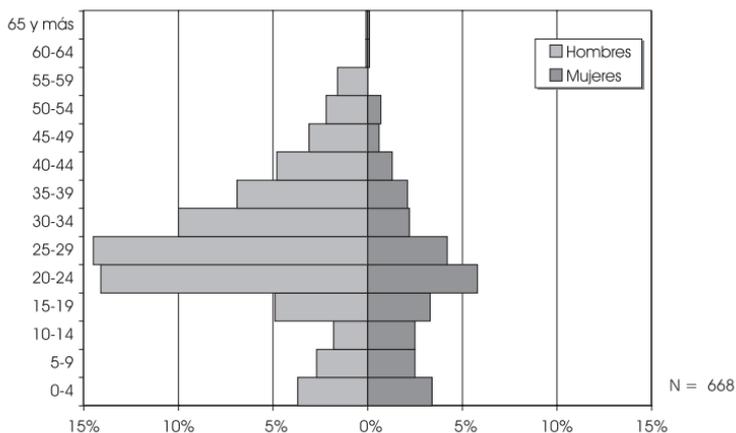
En el caso de Talamanca, Estrella y Chirripó, la población de mayor tamaño estaba constituida por personas clasificadas como de raza negra, en este caso, inmigrantes provenientes mayoritariamente de las islas del Caribe y sus descendientes. En total, la población no indígena, incluyendo a los negros, sumaba un 64% de la población total. Estos números muestran el impacto demográfico de las migraciones laborales provocadas por la UFCo., lo que se comprueba al analizar las pirámides de población de las personas de raza negra (Fig. 6) y blanca (Fig. 7).

FIGURA 6
CARIBE SUR. GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
PARA LA POBLACIÓN NEGRA, 1927



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

FIGURA 7
CARIBE SUR. GRUPOS DE EDAD QUINQUENALES
PARA LA POBLACIÓN BLANCA, 1927



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

En cuanto a la población negra, observamos que existía una proporción muy elevada de hombres cuyas edades oscilaban entre los 30 y los 49 años. La forma que

se observa en la pirámide es típica de poblaciones que se han visto sometidas a migraciones masivas de hombres en busca de trabajo. Es importante notar que la cantidad de hombres entre 20 y 29 años es notoriamente menor. Esta masiva migración masculina provocó una pronunciada desproporción entre sexos, ya que la cantidad de hombres superaba en más del doble a la de mujeres (ver Cuadro 14).

En la pirámide de la población blanca observamos también un significativo grupo de hombres, que se concentraban especialmente en los grupos de edad de 20 a 29 años, y una cantidad importante, aunque menor, en los grupos de edad de 30 a 34 años. Al igual que en el caso de los negros, la cantidad de hombres blancos en los distritos de Estrella y Talamanca era más del doble de la cantidad de mujeres (ver Cuadro 14).

Las diferencias que se observan en las edades de los hombres negros y blancos puede deberse a que parte de los negros habrían llegado una o dos décadas atrás, durante el auge de las migraciones caribeñas estimuladas por la construcción del Canal de Panamá,¹³⁴ mientras que la mayoría de los hombres blancos debieron ser migrantes recientes.

Esta caracterización de las poblaciones negra y blanca del Caribe sur coincide con los procesos que sabemos que se estaban desarrollando en todo el Caribe costarricense en esa época. Durante el primer boom bananero, que se extendió desde mediados de la década de 1880 hasta 1915, la mayor parte de la mano de obra que migró a Limón estaba constituida por hombres jamaquinos. Sin embargo, cuando la producción bananera volvió a despegar, en los años veinte, la mayor parte de los trabajadores eran mestizos o blancos provenientes de diversos países de Centroamérica y del interior de Costa Rica.¹³⁵

CUADRO 14
CARIBE SUR. POBLACIÓN Y RELACIÓN HOMBRE-MUJER
SEGÚN DISTRITO Y RAZA, 1927

Distrito	Raza	Población total	Relación hombre-mujer
Chirripó	Blanco	17	*
	Indio	368	87.8
	Mestizo	3	*
	Total	388	88.3
Talamanca	Negro	1185	249.6
	Blanco	279	272.0
	Indio	986	86.7
	Mulato	174	120.3
	Mestizo	83	118.4
	Chino	2	*
	Total	2709	155.8
Estrella	Negro	482	276.6
	Blanco	366	232.7
	Indio	103	139.5
	Mulato	2	*
	Mestizo	1	*
	ND	2	*
	Total	956	235.4

* Muy pocos casos para realizar el cálculo.

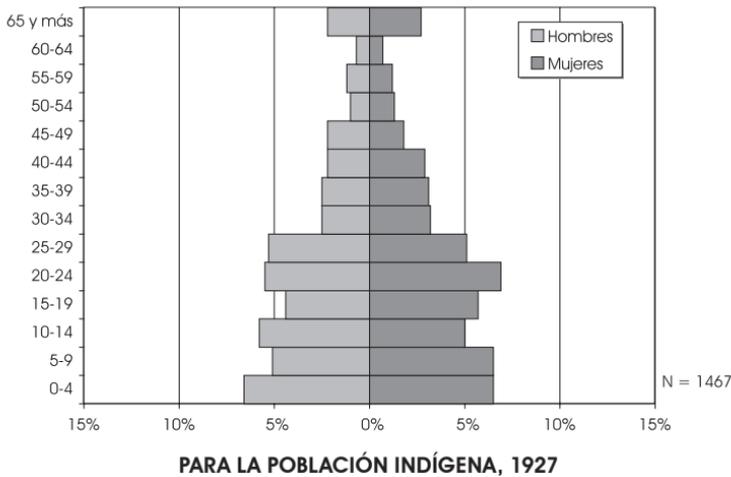
Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

Las diferencias de edades entre los hombres negros y los hombres blancos incidían también en la movilidad de la población. Los negros, en general más viejos, tenían una movilidad menor. Así, aunque todavía la mayor parte habían nacido en Jamaica, ya había un porcentaje importante de nacidos en Limón. Por su parte, los blancos eran más

jóvenes y constituían una población cuyo origen era más diverso: provenían de Guanacaste, Nicaragua y Panamá. Prácticamente ningún blanco había nacido en Limón.¹³⁶

La población indígena, que en 1927 representaba el 36% de la población de Chirripó, Estrella y Talamanca, tenía una estructura de sexo y edad completamente distinta (Fig. 8).

FIGURA 8
CARIBE SUR. GRUPOS DE EDAD QUINQUENALES



Nota: Ver Cuadro 11 para área geográfica comprendida en estos datos.

La pirámide de población presenta una distribución que indica que es una población menos alterada por la inmigración que la población blanca o negra de la zona. Sin embargo, se observan faltantes importantes de personas de ambos sexos en las edades de 30 a 39 años. Esto podría deberse a una mortalidad elevada, o a que estas personas hubieran emigrado. Además, existe otro faltante en las mujeres de 10 a 19 años, sobre el cual no tenemos más detalles.

Como se señaló en el Cuadro 14, en general las mujeres indígenas eran mucho más numerosas que los hombres, excepción hecha de Estrella, donde la relación hombre-mujer se invertía.

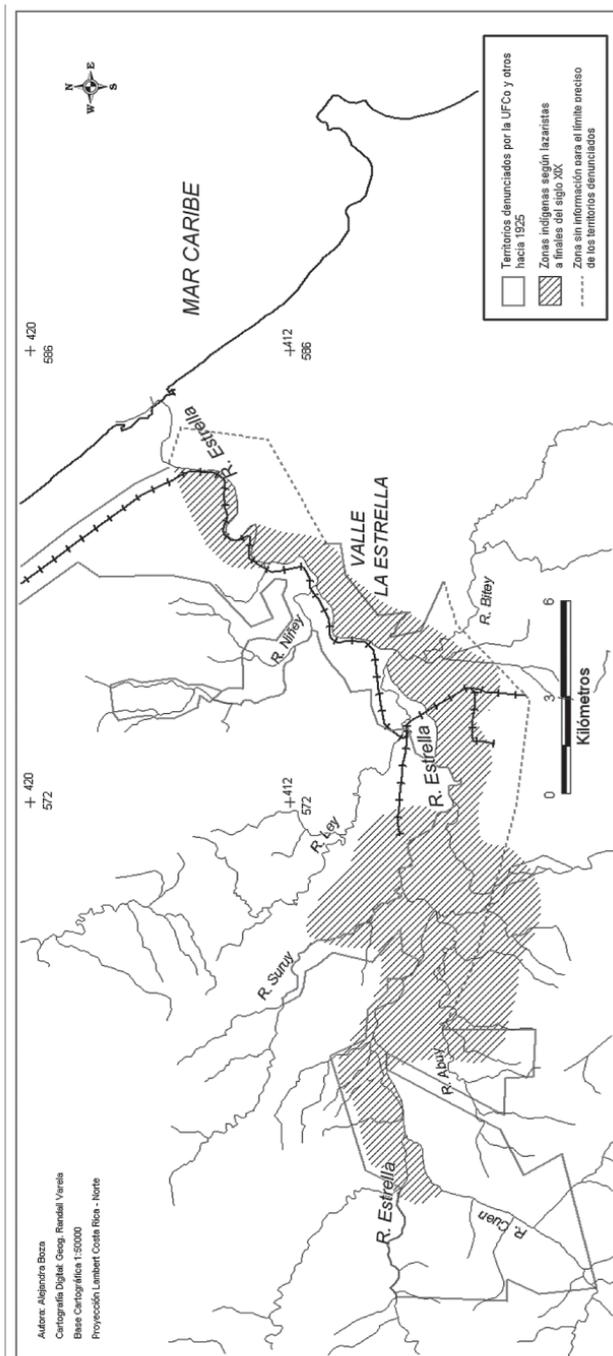
Los hogares indígenas del Caribe Sur tenían cierta tendencia a constituirse en hogares extendidos lateralmente, agrupando no sólo al núcleo familiar, sino también a otros familiares de la misma generación del jefe de hogar o descendientes de ellos, principalmente hermanos y sobrinos. El 58,4% de los indígenas fueron clasificados en las categorías que designaban un hogar nuclear, es decir, jefes, compañeras e hijos.¹³⁷ Por otro lado, en 20,52% de los indígenas tenía una relación lateral¹³⁸ con el jefe de hogar, ya como familiar natural, ya como familiar político.¹³⁹ De estos familiares, los porcentajes más importantes estaban representados por los sobrinos (45,49%) y los hermanos (27,75%). Finalmente, los huéspedes sumaban un 10% de la población indígena del Caribe sur.¹⁴⁰

Que las familias indígenas eran extendidas se comprueba también al observar el tamaño promedio de estas en relación con el de el resto de la población de la zona. Mientras entre negros y blancos las familias tenían alrededor de dos miembros en promedio, las familias indígenas llegaban a las seis personas en promedio. Además, en Chirripó y Estrella había viviendas en las que habitaba más de una familia, pues la cantidad promedio de personas por vivienda era mayor que la cantidad promedio de personas por familia.¹⁴¹

Los indígenas del Caribe Sur seguían teniendo como lengua materna algún idioma indígena (98,9%), y sólo una proporción insignificante tenía por lengua materna el inglés (0,3%) o el español (0,3%).

Finalmente, en Estrella y Talamanca la llegada de la UFCo. tuvo también un fuerte impacto sobre los territorios indígenas. En el caso de Estrella, ya en 1927 la compañía y los productores independientes habían ocupado la mayor parte del territorio que a finales del siglo XIX ocupaban los indígenas (ver Mapa 4), quienes se habían trasladado a las márgenes de los ríos Cuen y Serere (ver Mapa 5).

MAPA 4
ZONAS HABITADAS POR INDÍGENAS EN ESTRELLA A FINALES DEL SIGLO XIX Y ÁREAS DENUNCIADAS POR LA UFCO. Y OTROS HACIA 1925



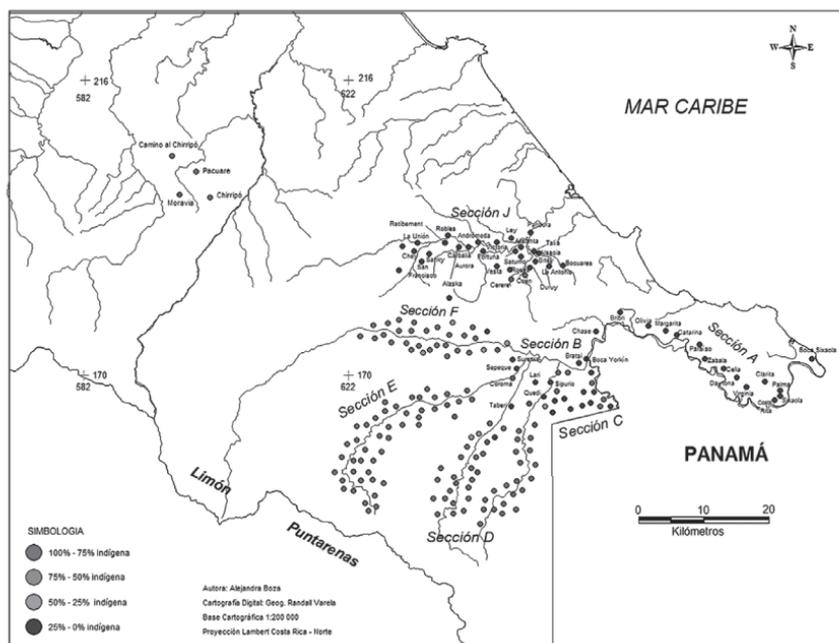
Fuentes: Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel, *op. cit.* ANCR, Mapas y planos No. 1703.

La distribución geográfica de la población indígena de Talamanca puede observarse en el Cuadro 15.

CUADRO 15
POBLACIÓN INDÍGENA DE TALAMANCA POR SECCIONES, 1927

Sección	Absoluto	Relativo
Sección A (Chase-Sixaola)	10	1.0
Sección B (Bratsi y alrededores)	37	3.8
Sección C (Urén-Yorkín)	201	20.4
Sección D (Lari y Urén-Lari)	331	33.6
Sección E (Coen)	311	31.5
Sección F (Tiliri)	96	9.7
Total	986	100

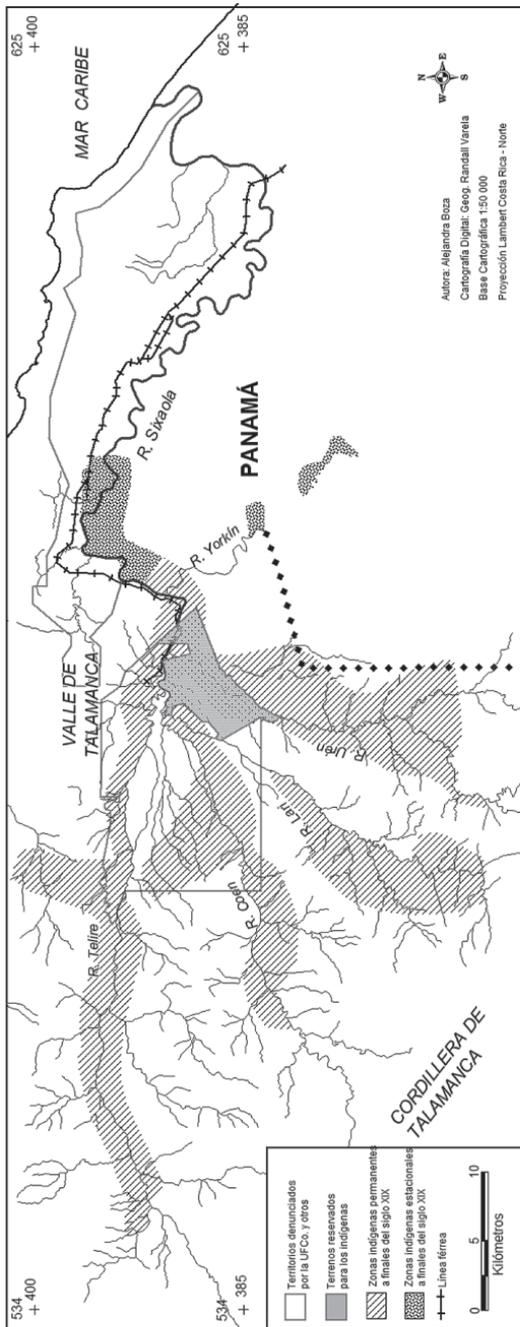
MAPA 5
POBLADOS DEL CARIBE SUR SEGÚN PORCENTAJE
DE LA POBLACIÓN QUE ERA INDÍGENA, 1927



Fuentes: ANCR, Censo de 1927, Nos. 186, 281 y 284

La llegada de la UFCo. obligó a los indígenas a abandonar la tierras que ocupaban en el valle y las planicies del Urén, y a desplazarse hacia Lari, Coen y Telire. En las secciones A y B, que correspondían a las márgenes del Sixaola y el valle de Talamanca respectivamente, vivía solo un 4,8% de los indígenas. En Urén (sección C), habitaba un porcentaje importante del total de indígenas, pero porcentualmente había menos que a finales del siglo XIX (ver Cuadros 9 y 10), y se concentraban en las tierras altas (ver Mapas 5 y 6). Por otro lado, cerca del 75% de la población se concentraba en áreas que a finales del siglo XIX estaban porcentualmente menos pobladas (ver Cuadros 9 y 10): dos tercios del total vivían en las márgenes de los ríos Lari y Coen (secciones D y E) y una décima parte de la población en las riberas del Telire (sección F).

MAPA 6
ZONAS HABITADAS POR INDÍGENAS EN TALAMANCA A FINALES DEL SIGLO XIX Y ÁREAS DENUNCIADAS POR LA UFCO. Y OTROS HACIA 1916



Fuentes: Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel, *op. cit.* ANCR, Mapas y planos No. 11010. MNCR, IGB 12517.

Conclusiones

Los documentos del siglo XIX, y algunos del siglo XX temprano, solían referirse con múltiples denominaciones a los indígenas que habitaban el sur de Costa Rica: térrabas, tírub, borucas, brunkas, blancos, talamancas, viceitas, chirripós, estrellas, bribris y cabécares. Sin embargo, esta profusión de nombres no designaba a igual número de grupos, sino que obedecía a usos heredados de la época colonial y a la falta de conocimientos sobre esos grupos indígenas. En realidad, el Caribe sur estaba habitado por bribris y cabécares, mientras que en el Pacífico Sur vivían térrabas y borucas desde la época colonial, junto con bribris y cabécares desde mediados del siglo XIX.

En este artículo hemos analizado las diversas fuentes relacionadas con el tamaño de la población indígena de la Gran Talamanca durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El análisis ha mostrado que en el Pacífico Sur la población indígena mantuvo un tamaño cercano al millar de habitantes. En el caso del Caribe Sur hemos encontrado estimados de tendencia maximalista, que calculaban la población indígena en más de diez mil personas, y otros minimalistas, que la estimaban en alrededor de dos millares. Como hemos argumentado, a finales del siglo XIX se encuentra bastante evidencia que apoya la opción minimalista, es decir, que los indígenas del Caribe Sur sumaban alrededor de dos mil habitantes.

La población indígena, tanto del Caribe como del Pacífico, se mantuvo estable en términos absolutos durante la segunda mitad del siglo XIX, sin descensos o aumentos pronunciados. Probablemente esto se debió a la incidencia de enfermedades y epidemias que mantuvieron una elevada mortalidad. Las fuentes mencionan también el uso de algunos métodos anticonceptivos, pero su efectividad e impacto en el tamaño de la población es difícil de evaluar dada la escasez de información.

A finales del siglo XIX no había indígenas asentados de manera permanente en los terrenos costeros de ninguna de las vertientes. En el Caribe Sur había un porcentaje relativamente pequeño en los valles de Talamanca y

Estrella, pero la mayoría habitaba en terrenos localizados en las cuencas media y alta de los ríos y riachuelos de la región, ubicados en palenques muy alejados unos de otros. En el Pacífico Sur la población estaba localizada en las tierras medias y altas, asentados en pueblos dispersos, pero más nucleados que en el caso caribeño.

Sin embargo, ya a finales del siglo XIX se iniciaron cambios importantes en la composición y ubicación de la población de la Gran Talamanca, cambios que afectaron a los indígenas. El Caribe fue la zona donde los cambios se iniciaron más temprano, ya que a partir de la década de 1870 los indígenas dejaron de ser mayoría. A esa región se había dirigido desde la década de 1820 una migración afroantillana en pequeña escala, proveniente del litoral caribeño de Nicaragua y Panamá. Sin embargo, desde 1870 se inició la llegada masiva de hombres afroantillanos, sobre todo jamaquinos, atraídos por la construcción del ferrocarril al Atlántico y por las plantaciones bananeras. Esta población muy rápidamente sobrepasó en magnitud a la indígena.

En el caso del Pacífico Sur, la población indígena se mantuvo como mayoría por lo menos hasta principios del siglo XX. La llegada de no indígenas se había iniciado desde mediados de la década de 1850. De hecho, allí se encontraron dos corrientes migratorias: una provenía del Valle Central, y otra de la provincia panameña de Chiriquí. A diferencia de lo que sucedió en el Caribe, esta migración era lenta y paulatina, y movilizaba generalmente a familias enteras. Pero, aún así, ya en las primeras décadas del siglo XX esa población no indígena había sobrepasado en número a sus vecinos borucas, térrabas, bribris y cabécares.

Esos dos distintos tipos de migración hacia el Caribe o hacia el Pacífico tuvieron como consecuencia diferencias importantes en la configuración socioeconómica y cultural de ambas zonas, así como en su relación con el resto del país, como una amplia bibliografía ha mostrado.¹⁴² Esta diferenciación también se notaba entre las poblaciones indígenas de una y otra zona. Así, de acuerdo con la información del censo de 1927, los indígenas del Pacífico

hablaban mayoritariamente español y formaban familias nucleares, asemejándose a sus vecinos no indígenas, que por entonces habitaban en multitud de pueblos que rodeaban y se intercalaban con las localidades indígenas. Por otro lado, la mayoría de los indígenas caribeños hablaba algún idioma indígena, vivía en familias extendidas y se encontraban, a nivel espacial, más segregados que los del Pacífico con respecto a los no indígenas.

Sin embargo, y a pesar de estas diferencias, las poblaciones de ambos lados de la cordillera estaban relacionadas entre sí por medio de una red de relaciones complejas, establecidas por lo menos desde la época colonial y fortalecidas constantemente en los siglos XIX y XX, que se expresaban en migraciones tanto estacionales como permanentes en ambos sentidos, como hemos analizado en este artículo, y en la existencia de fuertes contactos comerciales, como hemos mostrado en otro trabajo.¹⁴³ Es por esto que, en términos de las poblaciones indígenas, consideramos que el Pacífico Sur y el Caribe sur constituían una sola región, a la que hemos llamado Gran Talamanca.

Notas

1. William M. Gabb. *Talamanca: el espacio y los hombres*. Presentado por Luis Ferrero. Serie Nos Ven No. 7. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978, p. 99.
2. Ibid, p. 108.
3. Henri Pittier. "Los tírub, térribes o térrabas, una tribu de Costa Rica en vías de extinción". En: Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2001, pp. 465, 468. Pittier. "A Change in Sex Ratio. Overwhelming Preponderance of Male Births Among Certain Tribes of Costa Rican Indians- Females in Great Majority Among Adults- Tribes Rapidly Disappearing." En: *Journal of Heredity*. Organ of the American Genetic Association. Vol VII, No. 9, Washington D.C., September 1916, p. 406.
4. Manuel María Peralta y Anastasio Alfaro. *Etnología Centroamericana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos en la Exposición Histórico-Americana de Madrid-1892*. Madrid, 1893, p. v.

5. Ver Pittier. "A Change in...", p. 411. Gabb, op. cit., p. 99.
6. Peter Wade. *Race and ethnicity in Latin America*. Critical Studies on Latin America. London, Chicago, Illinois: Pluto Press, 1997, p. 41. Georg G. Iggers. *La ciencia histórica en el siglo XX: las tendencias actuales*. Barcelona: Editorial Labor, 1995.
7. Estos indígenas pertenecen a ocho culturas distintas: maleku, chorotega, huetar, bribri, cabécar, brunca, teribe y guaymí. Elizabeth Solano Salazar. "La población indígena en Costa Rica según el censo 2000." En: Rosero-Bixby, Luis (ed.). *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 2004, p. 348.
8. Juan Carlos Solórzano. "Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso, 1660-1821". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 23, Nos. 1-2. San José: Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 143-197. Juan Carlos Solórzano. "Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860)". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 25, No. 2. San José: Universidad de Costa Rica, 1999, pp. 73-102. Juan Carlos Solórzano. "Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX." En: *Avances de Investigación*. No. 78. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 2000.
9. Hay algunos trabajos que desarrollan el tema de la población del Caribe, aunque no profundizan en la población indígena. Jeffrey Casey Gaspar. *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1979. Lara E. Putnam W. *The Company they Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002.
10. Esta región comprende el área entre el río Birrís por el oeste y el curso medio del río Pacuare por el este. Hacia el norte, el límite es la Cordillera Volcánica Central, y al sur la Cordillera de Talamanca, bordeando los poblados de Tucurrique, Pejibaye y Tuis, hasta las cercanías del río Pacuare. Brunilda Hilje Q. *La colonización agrícola de Costa Rica 1840-1940*. Serie Nuestra Historia No. 10. San José: Universidad Estatal a Distancia, 1991, p. 24.
11. Fue en esa década cuando llegaron los primeros guaymíes a la zona. Carlos Camacho Nassar. *En la frontera del siglo XX. La exclusión de los guaymíes en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Antropología y Sociología, 1996, p. 63.
12. Boza Villarreal, op. cit., capítulo 2.
13. Ricardo Fernández Guardia. "Reseña Histórica de Talamanca". En: *El descubrimiento y la conquista*. Colección Biblioteca Patria.

San José: Imprenta Nacional, 1976, pp. 145-228, p. 147, 176. Marcos Guevara Berger y Rubén Chacón Castro. *Territorios indígenas en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. San José: García Hermanos S. A., 1992, p. 85.

14. Solórzano. "Indígenas y neohispanos ...", p. 74.
15. Se ha estimado que en el momento de la conquista la población indígena del territorio actual de Costa Rica rondaba los 400 000 habitantes. Sin embargo, durante el siglo XVI declinó rápidamente debido a las epidemias traídas por los españoles y a la esclavización. Héctor Pérez Brignoli. *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 14-15. Eugenia Ibarra Rojas. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002, p. 45.
16. Actualmente se conoce a sus descendientes con el nombre de miskitos, término que se empezó a utilizar en el siglo XX. Aquí utilizamos, siguiendo a Romero Vargas, la denominación "mosquitos", con la que se les conoció en el siglo XVIII, pues el uso de la palabra miskito para esa época sería anacrónico. Germán Romero Vargas. *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. Colección Cultural Banco Nicaragüense. Managua: Fondo de Promoción Cultural - Banco Nicaragüense, 1995, pp. 122-123.
17. Ibid, pp. 124, 146. Sydney R. Welcome Cayasso. *El auge y la declinación de la nación miskita: 1600-1894*. Tesis de Maestría en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica-Sistema de Estudios de Posgrado, 1993, p. 396.
18. Welcome, op. cit., p. 399.
19. Solórzano. "Indígenas insumisos...", pp. 154, 157, 161, 165, 175-177, 179-180, 183. Solórzano. "Indígenas y neohispanos...", pp. 88, 90. Juan Carlos Solórzano Fonseca. "Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 28, No. 1. San José: Universidad de Costa Rica, 2001. Orlando W. Roberts. *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America; Describing a Journey up the River San Juan, and Pasaje across the Lake of Nicaragua to the City of Leon*. Facsímil de la edición de 1827. Introducción de Hugh Craggs. Latin American Gateway Series. Florida: University of Florida Press, 1965. Cap. IV, pp. 83-104. Traducción de Miguel Ángel Quesada, Sin publicar, p. 2.
20. El proceso de expropiación y despojo se analiza a profundidad en la tesis de Margarita Bolaños Arquín. *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal, siglo XIX*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1986.

21. Ibid. Elizabeth Fonseca Corrales, Eugenia Ibarra Rojas y María Elena Calzada C. *Tucurrique, historia de un pueblo indígena*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1987, p. 38.
22. Estos indígenas, que se concentraban en los cantones de Acosta, Mora y Puriscal en 1927, representaban la enorme mayoría de los indígenas reportados para la provincia de San José según el censo realizado ese año. Aunque representaban solo un 0,87% de la población total de la provincia, sumaban un 31,8% del total de la población indígena del país. Para su ubicación en 1927, ver: ANCR. Censo 1927, Nos. 21, 25, 26, 32, 37-39, 56-60. Los datos agregados por provincia y población total provienen de la versión publicada del censo. Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos (DGEC). *Censo de Costa Rica, 1927*. San José, 1960, p. 41. Aunque no conocemos estudios sobre estos indígenas para el siglo XIX, el hecho de que fueran clasificados como indígenas en el censo de 1927 y el que se les asignaran reservas en la década de 1970, indica que mantenían algún nivel de identidad étnica. Para información lingüística, etnográfica y de historia colonial, ver: Miguel Ángel Quesada Pacheco. *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral*. Cartago: Editorial Tecnológica, 1996.
23. Carlos Meléndez Chaverri. *Costa Rica: tierra y poblamiento en la colonia*. San José: Editorial Costa Rica, 1977, p. 132. Solórzano. "Indígenas insumisos...", pp. 161, 165.
24. Meléndez, op. cit., pp. 134-135.
25. Pittier. "Los tírub, tórribes o...", p. 460.
26. No tenemos información sobre el origen de este grupo específico.
27. Solórzano. "Indígenas insumisos...", pp. 158-169. Solórzano. "Indígenas y neohispanos...", p. 88. "Evangelización franciscana...". "Informe del ministro provincial de San Francisco. Año de 1682." En: *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. Tomo VIII. Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907, pp. 421, 424-425.
28. De acuerdo con Stone, *Brun* significa "cenizas", y *ka* quiere decir "adentro". Doris Z. Stone *The Boruca of Costa Rica*. Serie: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. XXVI, N. 2. Cambridge: Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 1949, p. 4. Espíritu Santo Maroto. *Lengua o dialecto Boruca o Brúnkajk*. Recopilación y presentación de Miguel Ángel Quesada Pacheco. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1999, p. 29.
29. José Segarra y Joaquín Juliá. *Excursión por América*. Costa Rica. San José: Imprenta Alsina, 1907, pp. 562-563.

30. Chantal Cramaussel. "De cómo los españoles clasificaban a los indios. Naciones y encomiendas en la Nueva Vizcaya central". En: Hers, Marie-Areti et. al. *Nómadas y sedentarios en el norte de México*. México D. F.: UNAM, 2000, pp. 280, 284-285.
31. Algunos de los que mencionaban eran: térrabas, térrebes o terbis; dorasques o doraces; chánguenas o chánguinas; siguas o mexicanos, bribris, viceítas, ayaques, urinamas, moyaguas, ciruros, abacitabas, cabécaras, ara, cureros y hebenos. Solórzano. "Indígenas insumisos...", p. 150.
32. Claudio Barrantes. "Los caminos de Pablo Presbere en la época colonial". En: *Comisión Nacional de Nomenclatura: Relación de Actividades*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1985, pp. 27-29.
33. Solórzano. "Indígenas insumisos...", pp. 168-169.
34. Ibid, pp. 172, 176-178.
35. Fernández Guardia, op. cit., pp. 167-175.
36. La distinción que hace Roberts entre talamancas y blancos debe corresponder a bribris y cabécares. Roberts, op. cit., p. 2. Stone afirma que el término talamanca suele utilizarse como sinónimo de bribrí, pero decide usar ese apelativo en sus investigaciones para referirse al conjunto formado por bribris y cabécares. Doris Z. Stone. *Las tribus talamanqueñas de Costa Rica*. San José: Editorial Antonio Lehmann, 1961, pp. 14, 16.
37. José Antonio Angulo. "Informe que presenta al Supremo Gobierno de la República de Costa Rica el capitán José Antonio Angulo sobre el estado actual del Valle de Matina, Puerto de Moín, Costa del Atlántico y Territorio de Talamanca". En: *Revista del Archivo Nacional*, Año XXX, Nos. 1-12, enero-diciembre 1966, p. 237. Alexander von Frantzius. "Sobre los aborígenes de Costa Rica". En: Zeledón Cartín, Elías. *Viajes por la República de Costa Rica*. Tomo II. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1997, p. 140.
38. Ibarra menciona que en Talamanca había un cacique asentado en los altos de Viceíta. Ibarra, op. cit., p. 40.
39. Gabb, op. cit., p. 91.
40. Pittier, Henri. "Nombres geográficos de Costa Rica. I. Talamanca (primera contribución)". En: *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica*. Tomo VI, 1893. San José: Tipografía Nacional, 1895, p. 98. Stone. *The Boruca...*, p. 24.
41. Angulo, op. cit., p. 237. Frantzius. "Sobre los aborígenes...", p. 140. En un trabajo anterior Frantzius diferencia a los viceítas de los bribris, equiparando a los primeros con los cabécares. Sin

embargo, este es el único caso que conocemos de esa identificación, y posteriormente la rectificó. Alexander von Frantzius. "La parte sureste de la República de Costa Rica". En: Zeledón Cartín, Elías. *Viajes por la República de Costa Rica*. Tomo II. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1997, p. 111.

42. Adolfo Constenla Umaña. "Una hipótesis sobre la localización del protochibcha y la dispersión de sus descendientes." En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. Vol. XVI, No. 2, pp. 111-123, 1990, p. 119. Adolfo Constenla Umaña y Espíritu Santo Maroto. *Leyendas y tradiciones borucas*. 2a. edición. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986, p. 127.
43. Osejo, Rafael Francisco. *Lecciones de Geografía en forma de catecismo. Comprendiendo una adición acerca del estado libre de Costa-Rica*. Publicada por primera vez en 1833. San José: Universidad Autónoma de Centroamérica, 1993, p. 37. Diego Povedano. "Costumbres, creencias y fiestas de los indios bribbris y cabécares de Talamanca, Costa Rica". En: *Virya. Revista Teosófica*. Año XIV, No. 46, octubre 1924, páginas 4-23. San José: Imprenta Alsina, p. 4. Según Stone, este término se utilizaba equivocadamente para referirse a los pobladores de la parte occidental del río Coen, es decir, a una parte de los cabécares. En su opinión, los verdaderos indígenas "blancos" eran los habitantes de la parte oriental de la Laguna de Chiriquí. Stone. *Las tribus...*, p. 15.
44. Pittier. "Nombres geográficos...", p. 98. Angulo, op. cit., p. 237. Frantzius. "Sobre los aborígenes...", p. 140.
45. Frantzius. "La parte sureste...", p. 114.
46. Stone. *Las tribus...*, p. 17.
47. Abel Bravo. "Informe del Ingeniero señor Abel Bravo al Secretario de Relaciones Exteriores." En: Panamá, Secretaría de Relaciones Exteriores. *Controversia de límites entre Panamá y Costa Rica*. Panamá: Imprenta Nacional, 1914, p. 218. Franklin Calvo Villarreal y Ana Córdoba López. "Los K̄asawak, "Tribu mala de Talamanca." En: *Nuestra Talamanca Ayer y Hoy*. No. 1. San José: Ministerio de Educación Pública, Departamento de Publicaciones, 1983, pp. 17-20. (Es entrevista a David White White), p. 20. Pittier. "Nombres geográficos...", p. 99.
48. Segarra y Juliá los utilizan en este sentido. Segarra y Juliá, op. cit., p. 562.
49. Gabb, op. cit., pp. 89-90.
50. Henri Pittier. "Páginas de un libro sobre la exploración del río Grande de Diquís". En: *Revista Nueva*. Época I, N. 5. San José: Tipografía Nacional, 1º de enero 1897, p. 126.

51. *Diario de Costa Rica*. “Cómo se vive en los reductos de nuestra raza indígena”. Año XVI, No. 4770. 12 octubre 1935, p. 20.
52. Carl Bovallius. “Estadía en Costa Rica (julio a octubre de 1882)”. En: Zeledón Cartín, Elías. *Viajes por la República de Costa Rica*. Tomo I. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1997, pp. 150-152.
53. Vicente Krautwig. “Térraba y Boruca en el siglo XIX”. En: *El Eco Católico*. Año VII, N° 38, Trim. II, 20 enero 1900, pp. 306-307. Año VIII, N° 2, Trim. I, 10 febrero 1900, pp. 12-13. Año VIII, N° 6, Trim. I, 10 marzo 1900, pp. 43-44. Año VIII, N° 8, Trim. I, 24 marzo 1900, pp. 60. Año VIII, Trim. II, N° 15, p. 117.
54. *Ibid*, p. 117.
55. Pittier. “Páginas de un libro...”, p. 128.
56. Stone. “Aspectos...”, p. 222. Stone. *Las tribus...*, pp. 18-19. Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala (IET-SAY). *Narraciones Bribris: Talamanca y Cabagra*. San José: Fundación Coordinadora de la Pastoral Aborígen, 2001, p. 65.
57. Krautwig. “Térraba y Boruca...”, p. 117.
58. Stone. *Las tribus...*, pp. 18, 111-112.
59. ANCR. Gobernación 28955.
60. Stone. *Las tribus...*, pp. 18-19, 111-112. Doris Z. Stone. “Aspecto Físico-histórico de los pueblos talamanqueños de Costa Rica”. En: *XXXV Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias*. México, 1962. N. 3. México D. F., 1964, p. 221.
61. Thiel. “Segunda visita a Chirripó y segunda travesía de la Cordillera de Talamanca”. En: *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica*. Tomo VII, 1894. San José: Tipografía Nacional, 1897, pp. 82-83. Thiel. “Travesía de la Cordillera de Talamanca, mayo-junio 1881”. En: “Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1881-1896”. En: *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica*. Tomo VII, 1894. San José: Tipografía Nacional, 1897, pp. 72-73. Gabb, op. cit., p. 17. Pittier. “Nombres geográficos...”, p. 99. Este patrón disperso se mantenía en la década de 1950. Stone. *Las tribus...*, pp. 24-25.
62. Adolfo Tonduz. “Exploraciones botánicas efectuadas en la parte meridional de Costa Rica por los años 1891 á 1892”. En: *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica*. Tomo IV, 1891. San José: Tipografía Nacional, 1893, pp. 121, 124. Pittier. “Viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba”. En: *Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica*. Tomo III, 1890. San José: Tipografía Nacional, 1892, p. 86.

63. Comisión Nacional de Conmemoraciones. *El Mentor Costarricense 1842-1846*. Edición facsimilar. San José: Oficina de Publicaciones Universidad de Costa Rica, 1978. 31 agosto 1844. Tomo I, No. 65, p. 232.
64. *Ibid*, 14 febrero 1846. Tomo 2, No. 27, p. 105.
65. Frantzius. “La parte sureste...”, p. 110. Ver cita No. 106 en p. 158 de la misma obra.
66. Frantzius. “Sobre los aborígenes...”, p. 140.
67. Frantzius. “La parte sureste...”, p. 114.
68. Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo General de la República de Costa Rica (27 noviembre 1864)*. Edición facsimilar. San José, 1964, p. XV.
69. Helmuth Polakowsky. “Algunas noticias sobre la parte oriental del Estado libre de Costa Rica”. En: Zeledón Cartín, Elías. *Viajes por la República de Costa Rica*. Tomo II. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1997, p. 251.
70. Percy Denyer y Gerardo J. Soto. “Contribución pionera de William M. Gabb a la geología y cartografía de Costa Rica”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 25, n. 2, 1999, pp. 103-138.
71. Gabb, op. cit., pp. 76, 100.
72. *Ibid*, p. 88.
73. *Ibid*, pp. 75, 100.
74. “El pequeño número de los habitantes de Talamanca sorprenderá indudablemente al lector, desde luego que se estima en tres a cinco veces superior de lo que es efectivamente [...] La presente población de Talamanca es mucho menos de lo que se suponía, así como resulta del censo que practiqué con todo cuidado...”. *Ibid*, pp. 75-76
75. *Ibid*, pp. 76-77, 107-108.
76. Si confiáramos en las cifras de esos dos autores, habría que aceptar que en cinco años la población de Talamanca descendió en más o menos 90%, lo cual es imposible sin que se hubiera presentado una epidemia extraordinaria o hubieran sido víctimas de un exterminio. De ser así, indudablemente alguna de las fuentes lo mencionaría, lo que no sucede.
77. Fray Antonio de Andrade y Fray Pablo de Rebullida. “Informe de fray Antonio de Andrade y fray Pablo de Rebullida. Año de 1709”. En: Fernández, León. *Colección de documentos para la*

- historia de Costa Rica*. Tomo V. París: Imprenta Pablo Dupont, 1886, pp. 451, 460.
78. Gabb, op. cit., pp. 10, 25.
 79. Paula Palmer. *Wa'apin man. La historia de la costa talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*. 2a. edición. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1994, pp. 35, 39-40.
 80. Gabb, op. cit., p. 25.
 81. El capitán José Antonio Angulo se encontró a varios de estos comerciantes durante su expedición a Talamanca de 1862. Angulo, op. cit., p. 239. Sobre el comercio en la Gran Talamanca, ver: Boza Villarreal, op. cit., capítulo 2.
 82. Esta migración era causada por las adversas condiciones económicas que se vivían en Chiriquí. Manuel García. "Apuntes geohistóricos de la colonización agrícola en la península de Osa (Costa Rica)". En: *Geoistmo*. Vol. II, N. 1, 1988, pp. 33-35.
 83. *Ibid*, p. 33.
 84. Luz Alba Chacón de Umaña. "Buenos Aires, cantón de Puntarenas. Apuntes para su historia". En: *Revista del Archivo Nacional*. Año 44, único número, 1986, pp. 33, 50-53. En 1884 todavía habitaban indios viceitas en Buenos Aires. ANCR. Relaciones Exteriores. Cajas de Límites Costa Rica-Panamá (CLCR-P), Caja 12, Tomo II, fols. 434-437.
 85. Hilje, op. cit., p. 67.
 86. Pablo E. Gutiérrez Gutiérrez. *La colonización agrícola del Valle de El General, 1850-1950*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional, Escuela de Historia, Heredia, 1983, p. 119.
 87. Ana Luisa Cerdas Albertazzi. "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur". En: *Revista de Historia*. N. 28. San José: EUNA-EUCR, 1993, p. 119.
 88. García, op. cit., p. 35.
 89. Chacón de Umaña, op. cit., p. 55.
 90. Posteriormente, entre 1935 y 1940, se trasladaron a Ujarrás. Gutiérrez Gutiérrez, op. cit., p. 112. Pittier. "Páginas para un libro...", p. 128.
 91. Según Pittier, Tararia y Tilorio eran dos denominaciones para el río Changuinola. Sin embargo, el Changuinola de Pittier no debe confundirse con el río Changuinola actual, localizado en territorio panameño. Siguiendo el mapa levantado por el Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica en 1903, basado en los

levantamientos de Pittier, puede observarse que el río Tararia no corresponde al recorrido del actual Changuinola. Parece coincidir mejor con el recorrido de otros afluentes del Changuinola actual: el río Tararia, que desemboca en el Sini, éste en el Teribe el cual a su vez desemboca en el Changuinola, cerca de la costa. Por su parte el actual Changuinola parece estar representado en el mapa de Pittier por el río Urui o Chánguena. Ver Pittier, "Nombres geográficos...", p. 105. Pittier *Mapa de Costa Rica según los levantamientos efectuados de 1891 a 1898 por H. Pittier, Director del Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1903*. (Dibujado por Enrique Silva, correcciones efectuadas hasta el 1° de mayo de 1918. Escala 1:500 000. Colección del Instituto Geográfico Nacional, N° 25). Gabb, op. cit., p. 9. Para comparaciones con los nombres actuales, ver la hoja cartográfica *Talamanca, Costa Rica*. (CR2CM-8). Instituto Geográfico Nacional, Costa Rica.

92. En 1882 Bovallius reportó que en San José Cabécar había de 10 a 12 pequeños palenques. Bovallius, op. cit., p. 143.
93. Thiel. "Segunda visita a Chirripó...", pp. 83, 89.
94. Juan Vicente Castro. "Informe de Juan Vicente Castro que presentó al Supremo Gobierno de lo practicado en su comisión en los pueblos de Térraba, Boruca y Golfo Dulce, y de algunas otras cosas practicadas". ANCR, Gobernación 28538, año de 1845), fols. 12-12v.
95. Tonduz. "Exploraciones botánicas efectuadas en la parte meridional...", p. 130. Comte Maurice de Périgny. *La République de Costa Rica*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1918, p. 209. Antoni Royo Aspa. *Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa (1973-2000): entre crisis de dependencia*. Tesis de Maestría en Geografía. Universidad Nacional, Sistema de Estudios de Posgrado, 2003, p. 19.
96. José Nieborowski. "Informe del cura de Térraba y Boruca, José Nieborowski, sobre el estado material y moral de las dos parroquias. Año 1900". AABAT. Fondos Antiguos Encuadernados, Caja 452, doc. N° 100, pp. 2, 3.
97. Camacho Nassar, op. cit. María E. Bozzoli de Wille. *El indígena costarricense y su ambiente natural*. Colección Minuto. San José: Editorial Porvenir, 1986. Guevara y Chacón, op. cit. De acuerdo con Guevara y Chacón, los guaymíes ocupaban ese territorio desde tiempo inmemorial. Nosotros estamos de acuerdo con la posición de Bozzoli y Camacho en cuanto a que la migración guaymí fue un fenómeno del siglo XX. Por ejemplo, en 1900 José Nieborowski notó que en la región de Cañas Gordas no había un solo habitante. Nieborowski. "Informe del cura...", p. 2.
98. Para la composición de la población se utilizaron diversas fuentes, ya que en el censo no se clasificó a la población por raza. Por

ejemplo, en 1853 el gobernador de Puntarenas reportaba que los habitantes de la recién fundada población de Golfo Dulce eran mayoritariamente chiricanos. C. F. Moya. "Informe vertido por el Gobernador de la Comarca de Puntarenas, á consecuencia de la visita que por comisión del Supremo Gobierno practicó en los pueblos de Térraba y Boruca y población de Golfo Dulce". En: *La Gaceta Oficial*. Año 3, N° 120, 2 de setiembre de 1861, p. 2. Año 3, N° 131, 10 de setiembre de 1861.

99. Lara E. Putnam W. *Public Women and One-Pant Men. Labor, Migration and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de Michigan, 2000, p. 453.
100. Ver nota anterior para consideraciones sobre la inexactitud de estos estimados.
101. Thiel. "Segunda visita...", p. 84. Pittier. "Viaje de exploración...", p. 87. Pittier. "Los tírub, térribes o...", p. 468. José Mayorga. "Carta enviada al Obispo Thiel por José Mayorga. Térraba, 1 abril 1896." AABAT. Fondos Antiguos Encuadernados, Caja 432, fol. 292v. Krautwig. "Térraba y Boruca en el siglo XIX...", pp. 11-12.
102. Krautwig. "Térraba y Boruca en el siglo XIX...", pp. 12-13.
103. Ibid, pp. 12-13. Pittier menciona que en 1864 hubo una epidemia de viruela en Térraba. Pittier. "Los tírub, térribes o ...", p. 468. En 1896 José Mayorga reportaba una epidemia de sarampión que afectó a Térraba, Boruca, Ujarrás y Buenos Aires. Mayorga. "Carta enviada al Obispo Thiel...".
104. Pittier. "Viaje de exploración...", p. 87. Pittier. "Los tírub, térribes o ..." p. 468.
105. Casey, *Limón...*, p. 214.
106. Putnam, *The Company...*, p. 51.
107. Ibid, p. 35.
108. Arodys Robles Soto. "Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930". En: *Avances de Investigación*. No. 14. San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1986, p. 13.
109. Palmer, op. cit., p. 45.
110. Paula Palmer, Juana Sánchez y Gloria Mayorga. *Vías de extinción. Vías de supervivencia. Testimonios del pueblo indígena de la Reserva Kéköldi, Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1992, pp. 67, 70.

111. Aunque la misión de Talamanca se fundó en 1896, los misioneros había iniciado sus labores allí desde 1895, año en que aparecen los primeros reportes. Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel. "Archivo de la Misión de Talamanca". En: Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2001, pp. 343-346. Para más detalles sobre los misioneros paulinos y la Congregación de la Misión en Costa Rica, ver: Víctor Sanabria M. *Bernardo Augusto Thiel*. San José: Editorial Costa Rica, 1982.
112. Krautwig, Breiderhoff, Blessing y Menzel, op. cit.
113. Ibid., pp. 405, 411.
114. Ibid., pp. 431-432.
115. Ibid., pp. 403, 424.
116. Ibid, p. 365.
117. Ibid, pp. 412-413.
118. Karl Sapper. "Una visita a los indios de Chirripó y Talamanca en Costa Rica". En: Zeledón Cartín, Elías. *Viajes por la República de Costa Rica*. Tomo III. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1997, p. 98.
119. Esto coincide con el cálculo realizado por Héctor Pérez Brignoli de la población indígena de Costa Rica en el año 1900. Utilizando el método de *Inverse Projection*, calculó que en el país había cerca de tres mil indígenas, la mayor parte de los cuales se concentraba en el sur del país. Yolanda Baires Martínez. "La población indígena de América Central hacia 1900". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 15, No. 2. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1989, p. 86.
120. Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel, op. cit., pp. 381, 421, 432.
121. Gabb, op. cit., pp. 88, 108. Bovallius, op. cit., p. 140. Pittier. "Los tírub, téribes o...", p. 465.
122. Para detalles sobre cómo se interpretaron los croquis de los misioneros y las otras fuentes ver Anexo 3 de Boza Villarreal, op. cit, pp. 331-338
123. Asmilada a la Quebrada Ibd. Ibid, pp. 331-338.
124. MNCR, IGB 12517, año de 1894. ANCR. Gobernación 7267, fol. 66.
125. ANCR. Gobernación 7267, fol. 65v.
126. Gabb, op. cit., p. 16.

127. Krautwig, Blessing, Breiderhoff y Menzel, op. cit., pp. 341, 406. No contamos con información específica sobre los límites de las zonas ocupadas por unos y otros en Estrella, por lo que en el mapa no se las distinguió de ninguna manera.
128. Número de hombres dividido entre el número de mujeres, multiplicado por 100.
129. Cerdas Albertazzi, op. cit., p. 198. Entre 1938 y 1950 llegaron a la zona bananera del Pacífico cerca de veinte mil inmigrantes. Royo Aspa, op. cit., p. 54.
130. Esta cifra incluye a los jefes de hogar, esposas, concubinas, hijos e hijos naturales.
131. Yernos y nueras, nietos, padres, abuelos, cuñados, hermanos, primos, tíos, sobrinos, bisnietos, suegros y sobrinietos.
132. Había un porcentaje elevado de mujeres clasificadas como esposas, mientras que la cantidad de alojadas y huéspedes, categorías que solían asignarse a las mujeres que vivían en unión consensual, era muy reducida. Ver Anexo 5 de Boza Villarreal, op. cit., pp. 342-371.
133. Para detalles ver Anexo 5 de Boza Villarreal, op. cit., pp. 342-371.
134. Putnam. *The Company...*, pp. 60-64.
135. Ibid, pp. 45, 61, 64-65.
136. Para detalles ver Anexo 5 de Boza Villarreal, op. cit, pp. 342-371.
137. Para ese porcentaje se sumaron: jefes, esposas e hijos. También se sumaron a este porcentaje las mujeres cuya relación con el jefe de hogar era "alojada SSL", pues esta categoría se utilizaba para referirse a las mujeres en unión consensual. Putnam, op. cit., p. 115. Otro 5,68% de la población se clasificó en alguna categoría de descendiente: yernos o nueras, nietos, bisnietos y ahijados.
138. Son personas que pertenecen a la misma generación que el jefe, y los descendientes de estas personas.
139. Cuñado, hermano, primo, sobrino, sobrino nieto, sobrino político y tío político. La familia política representa 1,34% del total de familiares laterales.
140. Para detalles ver Anexo 5 de Boza Villarreal, op. cit., pp. 342-371.
141. Ibid, pp. 342-371.

142. La bibliografía es extensa, así que solo mencionaremos algunos trabajos clásicos. Para el Pacífico Sur: Gerhard Sandner. *Aspectos geográficos de la colonización agrícola en el valle del General*. San José: Ministerio de Obras Públicas, Instituto Geográfico de Costa Rica, 1961. Para el Caribe: Casey, *Limón...*
143. Boza Villarreal, op. cit., capítulo 2.